no es mejor matar à un hombre?
Cam. La cabeza se ha rompido.
Bas. Llevadle à la Enfermería.
Garc. Mas valor tiene escondido, *ap.*
que de hombre humilde se espera,
Pedro Alonso, à no haber visto
mis ojos muerto à Fernando,
afirmára que era el mismo.
Corn. Demonio es el Texedor.
Cam. Tragóla el señor Ministro.
Vanse, y salen el Conde, y Fineo.
Cond. Gran escandalo ha causado
en Segovia este suceso.
Fin. Y es sin duda, que haber preso
al Texedor, te ha dañado.
Cond. Ni yo lo pude estorvar,
sin darme allí à conocer,
ni los celos saben ser
bizarros en porfiar.
Demás, que es tan arrojado,
tan valiente, y atrevido,
que libre, y de mi ofendido,
me pudiera dar cuydado.
Mejor está à toda ley,
donde pague su locura,
que si el Pueblo me murmura,
como no lo sepa el Rey,
no importa; y su Magestad,
como sabes, no dá audiencia
à nadie, sin mi presencia;
y el amor, y voluntad
que me tiene, me aseguran
de los que cerca le están,
pues solo gusto le dán
los que darmele procuran.
Fuera de que el Texedor,
que conoce mi poder,
se ha de enfrenar, y temer
de la justicia el rigor,
si declara que el acero
osó contra mi empuñar,
pues esto le ha de dañar
mas que el homicidio fiero,
que cometió.
Fin. Caso es llano.
Cond. Cómo está Claudio?
Fin. La herida
ha abierto puerta à la vida,
si no miente el Cirujano.
Cond. Triste dèl!
Fin. Triste de Arnesto,
que sin confesion pagó
pena que no mereció!
Mas dime, señor, con esto
has aplacado el ardor
del solicito deseo
de Teodora? *Cond.* No, Fineo,
que no es tan cuerdo mi amor;
yo he de gozarla, ò el llanto
me ha de anegar, segun peno:
la flecha traxo veneno,
pues de una vez pudo tanto.
Fin. Y Cloriana, qué diria,
si eso supiese?
Cond. De amor
es sin sentido el dolor,
la seguridad le enfria.
En nueva aficion me enciendo,
y no hay amor que posea,
que no trueque el que desea,
el bien que está poseyendo
Fin. Pues si no sientes perdella,
por qué en Garcerán, señor,
te vengas con tal rigor,
de hallarle hablando con ella?
Cond. Esa ha sido obligacion,
si no de amante, de honrado,
que en amar à quien he amado,
ofendió mi estimacion.
Demás, que con Cloriana
era toda mi alegria,
que de Teodora, aún no habia
visto la luz soberana.
Mas mi padre viene allí,
parte al punto, y con recato
sabe de aquel dueño ingrato,
à quien el alma le dí.
No buelvas sin saber donde
se oculta el bien por quien muero.
Fin. Hallarla, señor, espero,
si el mismo centro la esconde.
Vase, y sale el Marquès.
Marq. Conde? *Cond.* Señor?
Marq. Vos sabeis,
que soys señor?
Cond. Sé à lo menos,
que vos lo soys, y que yo
soy vuestro hijo heredero.

Marq.

Marq. Pues no eſtá en el heredarlo,
ſino en las obras, el ſerlo,
que dellas ſolo reſulta
la eſtimacion, ò el deſprecio.
Los ſeñores ſon los Jueces;
y los Jueces mas nacieron
para deshacer agravios,
Conde, que no para hacerlos.
Qué pienſan vueſtras locuras?
qué eſperan vueſtros exceſos,
ſino que todos os pierdan
con juſta cauſa el reſpeto?
Por una muger, que quiere
à un hombre, que tanto menos
vale, que vos, la opinion,
y vida poneis à rieſgo?
Allá, noramala, allá
con el Moro de Toledo,
que contra Segovia pudo
paſar el nevado Puerto,
moſtrad eſos fuertes brios,
que quien tiene noble el pecho,
por Dios, por ſu honor, y el Rey,
ſolo empuña el blanco acero.
Sabeis, que el alto lugar,
que os ha dado el que yo tengo
con el Rey, eſtá à la invidia,
y à la emulacion ſujeto?
Sabeis acaſo, que baſta
à la privanza un cabello
para tropezar? Sabeis,
que en tropezando, eſtá cierto
el caer, pues el Privado
es arbol, à quien derecho,
las ramas, que le rodean,
ſon adorno liſonjero,
y en comenzando à caer,
las miſmas que pompas fueron,
ſon todas peſo, que ayudan
à derribarlo mas preſto?
No os lo eſtán diciendo à voces
mil hiſtorias, mil exemplos?
No habeis vos viſto à Beltran
Ramirez mandar el Reyno,
y de la invidia deſpues,
en un teatro funeſto,
los rayos de ſu privanza
en humo ſe ven reſueltos?
Pues que necia confianza
os dá loco atrevimiento,
para irritar con agravios
juſtas venganzas del Pueblo?
Eſtá el otro con ſu dama,
y vos ayrado, y reſuelto,
tras quererſela quitar;
lo afrentais: Pluguiera al Cielo,
que como ſu juſto enojo
vengó en dos criados vueſtros,
diera en vueſtra miſma vida
el rigoroſo eſcarmiento.

Cond. Señor. *Marq.* No me deis diſculpa,
emendad vueſtros exceſos,
que por la vida del Rey,
ſi no lo haceis, de poneros
en un Caſtillo, de donde
no ſalgais, haſta que el tiempo,
cubriendoos de nieve el roſtro,
os temple el ardor del pecho. *vaſe.*

Cond. Con un loco, en vano ſon
amenazas, ni conſejos,
mientras no me reſtituyas,
hermoſa Teodora, el ſeſo. *vaſe.*

Salen Fernando con eſpoſas, y grillos, y Garcerán, Camacho, Cornejo, y Xaramillo, con luz, y unos cordeles, y un martillo.

Fern. Ahora, amigo, que ocupa
la noche en profundo ſueño
nueſtros contrarios, deſpierte
nueſtro valor los intentos.
Hay quien ſe atreva à romper
eſtas eſpoſas! Cornejo,
Camacho, probad las fuerzas.

Cam. Romper el templado hierro
con las fuerzas de las manos,
Pedro Alonſo, es vano intento.

Fern. Qué no quiſieſe el Alcayde,
viendome herido, y enfermo,
aliviarme las priſiones!

Cam. Aún muerto le daréis miedo.

Corn. Lo propio es batir con balas
de cera, muros de acero.

Garc. Pues querer romperlo à golpes
es malograr el intento,
que es forzoſo que al ruído
deſpierten los Baſtoneros.

Fern. Peſe à mi! ſi tengo dientes,
por qué buſco otro remedio?

Dos

Dos dedos han de estorvar,
que se escape todo el cuerpo?
Muerdese los dedos, y arroja las esposas, y atanle unos paños.
Cam. Qué habeis hecho?
Xar. Hase arrancado
los dos ultimos artajos
de los pulgares.
Garc. En vos
otro Scebo la contemplo;
mas los grillos?
Fern. En los pies
no importa el impedimento,
que como yo pueda usar
de las manos, no estoy preso:
dadme un cuchillo.
Cam Tomad.
Fern. Quien de la hazaña que emprendo
desistiere, se imagine,
con este, à mis manos muerto.
Corn. Todos quieren ayudaros,
serviros, y obedeceros.
Fern. Pues, amigos, levantad
de las camas los enfermos,
que poniendo unas en otras,
podrémos llegar al techo,
y rompiendole una tabla
con este martillo, harémos
puerta, con que todos gocen,
libres de prision, el Cielo.
Y despues, estos cordeles
serán escalas del viento,
para baxar à la calle.
Corn. Pues, amigo, comencemos.
Fern. Enfermo no ha de quedar,
si salgo con lo que intento,
que dello haga relacion.
Garc. Salga vivo, ò salga muerto
quien nos siguiere. *Cam.* Vamos.
Fern. Noche, ayude tu silencio
contra injustas tyranías
tan justos atrevimientos.
Vanse, y salen Fineo, y Chichon.
Fin Los que à su provecho van
atentos, solo han de ser
lisonjeros del poder;
vive quien vence, es refran.
El Conde mi dueño, amigo,
pierde por Teodora el seso,
ya lo sabes, y por eso
hablo tan claro contigo.
Ayer pusimos espías
en la carcel, que te vieron
con Pedro Alonso, y siguieron
tus pasos, quando venias
de en cas del Embaxador,
con que descubrí que esconde
esta casa el Sol, que al Conde
tiene abrasado de amor.
Ayudale à conquistar
la voluntad de Teodora:
y porque la clara Aurora
al mundo comience à dar
sus perlas, si lo has de hacer,
llamala al punto, que quiero
hablarla, Chichon, primero
que nadie lo pueda ver.
Y porque à obligarte empiece,
esta cadena te dé
señal de amor, y de fee,
de lo que el Conde te ofrece.
Chi. Por cierto, que has predicado
tan eficaz, que imagino,
que si te oyera Calvino,
hubiera su error dexado.
Y el epilogo en un toro,
en un tygre hiciera efecto,
pues cerró como discreto,
la oracion con llave de oro.
De tu palabra me fio,
y del valor, y el poder
de tu dueño, para hacer
tal deslealtad con el mio;
mas pues oy ha de morir,
yo por no serle infiel,
aqui me despido dél,
y al Conde empiezo à servir.
Fin. Y yo en su nombre, Chichon,
te recibo, que dél tengo,
en orden à lo que vengo,
tan ampiia la comision,
que lo que hiciere, dará
por hecho.
Chi. Llamemos, pues,
à este aposento que vés, *Llama.*
que en èl aguardando está
Teodora, del Texedor
los sucesos desdichados.

Sale

Sale Teodora medio desnuda.

Teod. Quien está aqui?
Chi. Dos criados
fon del Conde mi señor.
Teod. Es Chichon?
Chi. Mi presuncion
à Chichon no te responde,
que despues que sirvo al Conde,
me llamo ya Don Chichon.
Teod. Al Conde sirves?
Chi. Teodora,
si, à ti debo esa ventura,
ocasion fue tu hermosura
del mal que lloras ahora:
Pedro Alonso ha de ser oy
despojo vil de un verdugo.

Salen Fernando, Garcerán, Camacho, Cornejo, Xaramillo, y otros.

Fern. Gracias à Dios, que le plugo
librarnos. *Chi.* Perdido soy,
que es Pedro, y si me ha escuchado,
me parte: pobre Chichon,
heme aqui perdido el Don,
y buelto al humilde estado.
Teod. Es posible, que te veo
libre ya! *Fern.* Teodora, si.
Fin. En gran riesgo estoy aqui.
Teod. Yo te abrazo, y no lo creo.
Chi. Huye, que estamos los dos
à riesgo, si te vé aqui.
Fin. Ponte delante de mi. *vase.*
Chi. Lo dicho dicho, y à Dios.
Fin. Amigos, ya que ha querido
con piedad tan generosa
el Cielo, que à los intentos
los efectos correspondan,
conviene, que consultemos,
y resolvamos ahora
el modo de conservarnos
en la libertad preciosa;
que aunque parezca que estamos
seguros aqui, pues gozan
las casas de Embaxadores
esenciones tan notorias,
suelen por razon de estado,
quando la quietud importa,
ellos mismos dar licencia
para que el fuero les rompan:
y mas quando es mi enemigo,
del Rey la privanza toda,
à quien el Embaxador
hará mayores lisonjas.
Pero esto, pues, y por ver,
que es una especie penosa
de prision, el retraimiento,
pues la libertad estorva:
será bueno que salgamos
todos juntos de Segovia,
adonde nuestras hazañas
dén materia à las Historias.
Muchos somos, y serán
muchos mas los que por horas,
medrosos de sus delitos,
à seguirnos se dispongan.
De los vecinos Lugares,
ò por fuerza, ò por mañosa
industria, los delinquentes
sacarémos, que aprisionan,
y de todos formarémos
un Exercito, que ponga
temor à enemigas huestes,
seguridad à las propias.
Y ocupando à estas montañas
la aspereza peñascosa,
nos darán muros, y torres
sus inexpugnables rocas.
Saltearémos caminantes,
y las poblaciones cortas
saquearémos de dineros,
de bastimentos, y ropas.
Los agraviados podremos
vengarnos, que es cierta cosa,
que el tiempo dará ocasiones,
y la ventaja victorias.
Cam. Yo soy de ese parecer:
quien hay que no se disponga
à seguiros?
Xar. Todos juntos
en lo mismo se conforman.
Fern. Y vos, señor Garcerán,
qué decís?
Garc. Que à mi me importa
proseguir otros designios,
porque no soy dueño ahora
de mi libertad, que vivo
preso en la cadena hermosa
del gusto de una muger;
y pues del amor no ignora

vuestro pecho el duro imperio,
razon será que conozcas,
que es esta bastante causa;
pero ya que mi persona
no os sigue, creed, que el alma,
que se os confiesa deudora
desta vida, eternamente
su obligacion reconozca;
y que si puedo, algun dia
os lo muestre con las obras.
Fern. De vuestra palabra fio.
Garc. Vuestras manos generosas
alcancen tanta ventura,
quanto valor las informa. *vase.*
Fern. De lo que importa tratemos:
es diligencia forzosa,
que un Capitan elijamos,
à quien todos reconozcan,
que sin cabeza, no hay orden;
y sin orden, es forzosa
la confusion, y la ruína,
segun muestran las Historias.
Cam. Quien, sino vos, lo ha de ser?
Corn. Quien pueda haber, que se oponga
à vuestro valor.
Xar. Ya todos
por su Capitan os nombran.
Fern. Pues todos sobre esta Cruz
la mano derecha pongan,
y juren, que me serán,
pena de muerte afrentosa,
obedientes, y leales.
Tod. Si juramos.
Fern. Falta ahora,
que busquemos todos luego
espadas, broqueles, cotas;
prevengase cada qual
como pueda: tu, Teodora,
qué dices? *Teod.* Digo que iré
a las partes mas remotas,
por los mayores peligros,
y penas mas fatigosas,
a tu lado, obscureciendo
la fama à las Amazonas.
Fern. Lo que me cuestas me pagas;
y pues que tu cara hermosa
me acompaña, me prometo
de todo el mundo victoria.
Amigos, à prevenirnos,
que no ha de alumbrar la Aurora
otra vez, sin que pisemos
de Guadarrama las rocas.
Tod. Vamos, vamos.
Fern. Yo haré presto,
que tu, y el mundo conozcan,
Conde enemigo, quien es
el Texedor de Segovia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Fernando, Camacho, Cornejo, Xaramillo, y Teodora de vandoleros, con mascaras, y Teodora en habito de hombre.

Cam. Ya, famoso Capitan,
son ochenta hombres valientes,
y armados, los que obedientes
à tu fuerte mano están.
Un Exercito lucido
ha de ser tu Compañia,
segun crece cada dia;
porque no ha de haber vándido,
agraviado, ò mal hechor,
que de servirte no trate,
y mas quando se dilate
la fama de tu valor.
Fern. Si quantos son delinquentes
me eligen por Capitan,
en numero excederán
à las de Cyro mis gentes.
Mas, amigos, advertid,
que en la guerra es vencedor
mas el orden, que el valor,
mas que la fuerza, el ardid.
Y asi, supuesto que es cierto,
que si publica la fama,
que ocupan de Guadarrama
tantos ladrones el Puerto,
el Rey ha de prevenir,
por prendernos, tanta gente,
que à su Exercito valiente
no podamos resistir:
me parece que ocupeis
toda la Sierra, esparcidos
en quadrillas, divididos
cinco à cinco, y seis à seis,
distantes en proporcion,
que unos à otros oygais,

porque ayudaros podais,
si lo pide la ocasion;
de suerte, que en qualquier lance
solos parezcan aquellos,
que basten, à que con ellos,
lo que pretende se alcance;
además, que es importante,
para que senda, ò vereda
no quede, por donde pueda
escaparse un caminante;
porque pensando que son
pocos los nuestros, no harán
caso dellos, ni pondrán
cuydado en nuestra prision.
Cam. Está bien considerado.
Fern. En la Sierra, despues desto,
hemos de elegir un puesto,
de nadie jamás pisado,
donde reparos formeis
contra la nieve, y el viento,
y à comun alojamiento
todos de noche os junteis.
Las mugeres alli ocultas,
del regalo cuydarán
de todos, y alli serán,
como importen, las consultas.
Cam. Aguarda, que viene alli
un caminante. *Fern.* Pues dos
salgan, Camacho, con vos
al camino, y traedle aqui.
Cam. Vamos los tres. *vanse.*
Fern. Los demás
se retiren: tu, Teodora,
hallaste bien salteadora?
pero acostumbrada estás
à robos de mas valor;
preguntenselo à tus ojos,
à quien rinde por despojos
almas, y vidas, amor.
Teod. Mi firme fee has agraviado,
mi bien, con pregunta igual,
que no se me atreve el mal,
mientras gozo de tu lado.
Salen con un Alguacil.
Alg. Quitadme, si soys humanos,
la hacienda, mas no la vida;
advertid, que la crueldad
infama la valentía.
Cam. Ande, y calle.
Fern. Di, quien eres?
Alg. Alguacil por mi desdicha,
pues mis manos te prendieron.
Cam. Mejor dirás por la mia;
pero vive Dios, que ahora
ha llegado tu visita.
Fern. Qué hay en Segovia de nuevo?
Alg. Solo ahora se platica
del Texedor Pedro Alonso.
Fern. Qué dicen dèl.
Alg. Mil mentiras,
que en una verdad envueltas,
la fama las acredita.
Fern. El es un gran delinquente.
Alg. Ni las edades antiguas,
ni las presentes, han visto
mayor bellaco en Castilla.
Cam. El fuego en que ha de abrasarse
su misma lengua publica.
Fern. Tratan de prenderle? hace
diligencia la Justicia?
Alg. Dos mil ducados promete
à quien entregáre viva
su persona. *Fern.* Es vano intento,
que yo he tenido noticia,
que à ampararse de los Moros
ha pasado à Andalucía,
si no hacen mas diligencia,
segura tiene la vida.
Alg. Dan ahora mas cuydado
las Vanderas Berberiscas,
que en Toledo se aperciben
para hacer guerra à Castilla.
Fern. Y tu ahora donde vas,
ò à qué negocio caminas?
Alg. A informarme con secreto,
si Garcerán de Molina
está escondido en Madrid,
el Conde Julian me envia.
Fern. Qué dineros llevas? *Alg.* Pocos.
Fern. Pues no has hurtado estos dias?
Alg. Anda muy corto el oficio,
que está la Corte perdida,
solo delinquen los pobres,
no peca la gente rica,
que los corrige, y ajusta,
no la virtud, la avaricia.
Por no arriesgar el dinero,
no hay agraviado que riña,

en los pleytos se componen,
en las mugeres varían.
Y si hallamos con su Dama,
alguno, por su desdicha,
por no incurrir en la pena,
antes muere, que reincida.
Decimas nunca se logran,
que si alguno determina
executar, luego hay ruegos,
conciertos, y tercerías.
Fern. Pues yo he de ganar perdones,
con quitarte lo que quitas;
no me ocultes solo un real,
que te costará la vida.
Dale una bolsa.
Alg. En esta pequeña bolsa
traygo una rica sortija,
y os doy todo quanto llevo.
Cam. Venga la capa, y ropilla,
presto. *Alg.* De muy buena gana.
Cam. Y despues desto, la vida.
Fern. No le mates. *Cam.* Este fue
la ocasion de mis desdichas,
que èl me prendió.
Fern. Si su oficio
exerció, como Justicia,
ni te hizo agravio en prenderte,
ni con razon le castigas.
Cam. No basta el ser Alguacil?
Fern. No basta; antes me fastidian
los que de oficio aborrecen
los Alguaciles: por dicha,
no ha de haberlos? no han de serlo
hombres? acaso querias,
que no haya algunos que prendan
donde hay tantos que delinquan?
Si les basta à malquistar
el oficio que administran,
qué informacion en su abono
pretendes mas conocida,
que conservase entre tantos
enemigos, quien tendria
de la culpa mas venial
mas mortales Coronistas?
Vete con Dios.
Cam. Solo quiero,
que cortarle me permitas
una oreja.
Fern. Ni un cabello;
en hazañas mas altivas
ha de emplear el valor
quien anda en mi compañia.
Cam. Valgale vuestro sagrado.
Alg. Los años del Fenix vivas;
pero ya que la piedad
tan noblemente exercitas,
dame solo con que coma
de aqui à Madrid.
Cam. Pues la vida
le dexamos, parta luego,
sin pedir mas demasias:
esta vara de virtud *dale la vará.*
su necesidad redima,
que quien le dexa la vara,
no le quita la comida.
Vase el Alguacil, y sale un Villano
Cant. Vill. La muger flaca, y fea,
con muchos huesos,
es un juego de bolos,
con su talego.
Xar. Tente, villano.
Vill. Si tengo,
mas no tengo.
Fern. Asi estarás
mas seguro: donde vas?
Vill. De ver una hermana vengo,
que en Guardarrama fue novia,
y buelvome à mi Lugar.
Fern. De donde eres?
Vill. Del Villar,
Aldea, que de Segovia
está dos leguas, al pié
de aquesta Sierra.
Fern. En tu Aldea
hay quien estimado sea
por rico? *Vill.* No sé, señor,
que estimen ningun borrico,
mas que el de Blas Chaparro,
porque es bravo garañon.
Fern. No digo, sino hombre rico.
Vill. Hombre rico? en una Aldea,
qué riqueza puede haber?
solamente una muger,
en cuya aficion se emprea
todo polido zagal,
por su aliño, y su hermosura,
y en el Lugar se asegura,
que tiene mucho caudal

de

de joyas. *Cam.* Y esa villana
es casada? *Vill.* Señor, ella
dice à todos, que es doncella.
Cam. Como es su nombre.
Vill. Cloriana.
Cam. Con quien vive?
Vill. Solamente
le acompaña una criada.
Cam. Esta es presa acomodada,
para que mi gusto aumente:
robemos esta muger,
Capitan. *Fern.* Pues ya la quieres?
Cam. Donde faltan las mugeres,
qué regalos puede haber?
Fern. Bien dices.
Cam. Este villano
servirnos podrá de guia.
Fern. Ya esconde el Author del dia,
en el humedo Occeano,
su hermoso, y luciente coche;
partiendo luego, llegamos
à tiempo, y aseguramos
el silencio con la noche.
Cam. Vamos, villano guiad
à vuestra Aldea.
Vill. Esta vez,
Cloriana, tu doncellez
tiene de decir verdad.
Vanse, y salen el Conde, y Fineo.
Cond. Asi he trazado, Fineo,
el remedio de mi daño.
Fin. Qué con rigor tan estraño
te afloja un loco deseo!
Cond. No sé que hechizo bebí
por los ojos tan violento,
que del todo en un momento,
quedé por ella sin mi.
Yo estoy, al fin, sin remedio,
que tal me llego à sentir,
que entre gozarla, y morir,
es imposible hallar medio.
Fin. Hagase, pues, lo que ordenas.
Cond. Entre Chichon, y engañemos,
puesto que no la alcancemos,
con la esperanza mis penas.
Sale Chichon. A jurar ser tu criado
vengo, con tal presuncion,
que pienso que este Chichon
ha de rebentar de hinchado.
Cond. A recibirte me obliga,
ver, que me tienes amor:
de donde eres? *Chi.* Yo, señor,
soy natural de Barriga.
Cond. Hay Lugar que asi se nombre!
Chi. Qué ignorante dello estés
me espanto! Barriga es
la primer Patria del hombre,
della se etimologisa
mi nombre; y el caso fue,
que Mencia, en gloria esté,
siendo doncella castiza,
dió un tropezon, y fue tal
la caída, que aunque dió
sobre un colchon, le quedó
en el vientre un cardenal.
Creció despues la hinchazon,
y à quien saber pretendia
la ocasion, le respondia
Mencia, que era un chichon.
En efecto, me parió,
y la vecindad con esto,
viendola sana tan presto,
y que el chichon era yo,
con risa, y murmuracion,
señalandome, decia:
Helo el chichon de Mencia,
y quedóseme Chichon.
Cond. Donayre tiene. *Chi.* Señor,
oy empiezo à ser feliz,
pues que salgo de aprendiz,
y aprendiz de un Texedor,
que el alma tengo cansada
de andar, por corto interés,
siempre con manos, y pies,
baylando la rastreada.
Cond. Sabes, ya que te dispones
à servirme, à que te obligas?
Chi. A mal premiadas fatigas,
y à mal pagadas raciones;
andar fino, y puntual
un mes, y dos ya pasados,
como los demás criados,
decir de ti mucho mal.
Cond. Ya yo sé que no lo harás,
que mi privanza has de ser.
Chi. Qué partes me han de poner
en el lugar que me dás?
Cond. Mi aficion te lo promete.

Chi.

Chi. Privado sin merecello?
señores, del pié al cabello
me tengan por alcahuete;
pues Teodora va ha volado.
Cond. Este fue un villano antojo,
de quien ya me causa enojo
la memoria, y el cuydado:
en caso mas grave ahora,
tu ingenio me ha de valer.
Chi. Manda, pues.
Cond. Tu has de prender
al Texedor, y à Teodora.
Chi. Guarda la gamba.
Cond. En la Sierra,
con otros facinerosos,
son salteadores famosos,
y atemorizan la tierra.
Chi. Yo he de prenderlos?
Cond. Dos mil
ducados Segovia dá,
y el Rey por mi te dará
una vara de Alguacil:
Y à su Magestad asi
harás, Chichon, gran servicio,
al Reyno un gran beneficio,
y una gran lisonja à mi.
Chi. Si la fama te ha informado
acaso, que soy valiente,
por Dios, que la fama miente,
que soy muy considerado.
Qué haya quien riña, teniendo
un gaznate, un corazon,
quatro lagartos, que son
tan delicados, que viendo
el mas menique agujero
en qualquier de ellos, la vida,
à las veinte por la herida,
dexa el triste cuerpo huero!
Pues luego es fuerte la malla
del pellejo; aqui me acabo
de acordar, que con un nabo
puede el mas flaco pasalla.
Cond. Con industria lo has de hacer,
que no con fuerza, Chichon,
que esta ha sido la ocasion,
que me ha movido à escoger
tu persona; que supuesto
que has sido tu su criado,
de ti estará confiado,
y estriva el engaño en esto.
Chi. Si en eso consiste, fia
en mi ingenio, y mi lealtad.
Sale un Paje. Gran señor, su Magestad
aguarda à V. Señoría.
Cond. Quedate aqui, que despues
te lo diré mas de espacio,
que voy ahora à Palacio.
Chi. Beso, gran señor, tus pies.
Vanse, y salen Doña Ana Ramirez, que es Ciriana, de villana, y Florinda, criada, de villana tambien.
Ana. Florinda, de suerte estoy,
que me falta el sufrimiento.
Flor. A tan justo sentimiento
ningun consejo te doy.
Ana. Despues de tanta firmeza,
tan repetida mudanza?
despues de tanta esperanza
tan desdeñosa tibieza?
Posible es, que asi se enfria
de casos de querer bien
un hombre? mal haya, amen,
la muger que en hombre fia!
Sale Garcerán.
Garc. Aora, gloria mia,
que de llegar à verte
traxo esta noche el venturoso dia,
no temo ya la muerte,
antes muera yo aqui, si he de perderte.
Ana. Qué es esto, Garcerán?
Garc. Es quien la vida
solo ganada, si por ti perdída,
consagra à tu hermosura,
principio de mi alma, y mi ventura.
Ana. Garcerán, un amor correspondido,
con bastante disculpa es atrevido;
mas si desengañado
de que no puede ser jamás premiado,
hace de los peligros tal desprecio,
efecto es temerario, impulso es necio.
Garc. Por eso amor es loco,
que no ama mucho quien estima poco.
Ana. Esa es fineza vana,
que ni galan os quiero,
ni esposo habeis de ser de una villana.
Garc. De mi amor verdadero.
Ruido dentro.
Flor. Pasos siento, señora.

Ana.

Ana. Ay de mi! si es el q̃ mi pecho adora?
yo, triste, soy perdida!
mirad por mi opinion, y vuestra vida;
à ese obscuro aposento
os entrad, que à la huerta
sale dèl una puerta.
Garc. Por tu opinion consiento,
que saque pies de aqui mi atrevimiento.
Ana. Presto.
Garc. Por qué dilatas (suerte dura!)
la vida à quien acortas la ventura?
Vanse, y salen Fernando, Camacho, Cornejo, y Xarami lo, con mascaras.
Ana. Quien es? ay desdichada!
Fern. La voz enfrenad, ò aquesta espada
os meteré en el pecho.
Ana. Quien soys? qué pretendeis?
Fern. Eres Cloriana? *Ana.* Yo soy.
Fern. Venga la llave de tus joyas.
Ana. Dá, Florinda, las llaves al momento.
Asomase Garcerán.
Garc. O, ladrones infames! mas q̃ intento?
si guardan el decoro à su belleza,
no pierdan la opinion con la riqueza,
pues es fuerza perdella,
si saben que à tal hora estoy con ella.
Fern. Qué miro! vive el Cielo, si viviera
mi hermana, que dixera,
que es la misma que veo;
pero no puede ser, porque à mis ojos
rindió à la muerte pálidos despojos.
Saca Cornejo un paño con dineros, y joyas.
Corn. Ya están aqui las joyas, y el dinero:
las dos ahora, sin mover los labios,
ò verán de la muerte el rostro fiero,
nos sigan.
Sale Garcerán con la espada desnuda.
Garc. A muger haceis agravios?
A un Serafin humano
el respecto perdeis?
Fern. Tened, amigos:
es Garcerán? *Garc.* El mismo.
Fern. Pues la mano,
q̃ de amistad os dí; no ha de ofenderos:
detened los azeros.
Garc Quien es el que conmigo
usa de tal nobleza?
Fern. Vuestro amigo: *Desenbrese.*
conoceisme?
Garc. Si, Pedro, que no elvida
à quien le ha dado libertad, y vida,
quien tiene noble pecho.
Fer Pues Garcerán, decidme, es por ventura
Cloriana la ocasion de vuestros daños?
es esta la hermosura
de que os resultan males tan estraños?
Garc. Bien muestra el mismo caso,
q̃ es el fuego Cloriana en q̃ me abraso.
Fer. Pues advertid, q̃ el Conde no perdona
traza, ni diligencia,
en orden à buscar vuestra persona,
q̃ en la Sierra he encõtrado yo estos dias
diferentes espias
contra vos conjuradas,
y en las tierras vecinas, y apartadas.
Si como por gozar la luz hermosa,
te dexa alli abrasar la Mariposa,
os tiene de Cloriana el amor ciego,
preso al mismo peligro, al mismo fuego,
huid de la prision, y de la pena,
y llevaos con vos mismo la cadena.
Robemos à Cloriana,
casi cien hombres tengo yo valientes,
à mi imperio obedientes;
si dellos, y de mi quereis valeros,
del Cõde injusto, y aún del mundo todo
es facil en la Sierra defenderos.
Gar. Si como me está bien vuestro consejo,
se conforma con èl Cloriana hermosa,
qué suerte mas dichosa?
su gusto es, Pedro amigo,
ley de mi voluntad, norte que sigo.
Fern. Tieeesla amor?
Garc. Si mi aficion pagára,
qué desdichas llorára?
Fern. En pena, pues, de su rigor injusto,
la fuerza alcance lo que niega el gusto:
proponedle el intento,
y remitid la vida, ò el tormento.
Garc. Hermosa prenda mia,
perdona, si un amor, que desconfia
de ablandar tu tibieza,
conquista con agravios tu belleza:
conmigo he de llevarte.
Ana. Qué dices, Garcerán?
Garc. Digo, que muero,
y pues que desespero
de poder obligarte,

no

no te admires, ni culpes la fé mia,
si emprendo, por vivir, tal grosería.
Ana. Primero en mil pedazos
me verás dividida, que en tus brazos.
Fer. Ello ha de ser, al fin, Cloriana hermosa.
Ana. Vos amais, Garcerán, y vos sois noble?
de qué rustico roble
las entrañas teneis? qué bruto ofende
al mismo dueño, que obligar pretende?
Qué victoria, qué palma
lleva el amor injusto,
de voluntad sin gusto,
alma sin voluntad, cuerpo sin alma?
Y si tienes honor, como lo fio
de vuestra ilustre sangre, por qué el mio
con tan infame accion quereis quitarme?
ofenderme es amarme?
Fern. Tu resistencia es vana:
qué honor puede tener una villana,
que no quede ilustrado,
teniendo por galan tal Caballero?
Ana. Si por dicha mi trage os ha engañado,
yo le igualo en nobleza; y asi espero,
que de mi condolidos
deis à mi mal piadosos los oídos.
Fer. Valgame Dios! con mil sospechas lucho:
habla, que ya te escucho,
inclinado à ampararte, si mereces,
en lo que ocultas, mas que en lo que ofreces.
Ana. Rompa, pues, las aldabas del silencio,
si solo aqui librarme
deste aprieto, consiste el declararme;
oíd, pues, que ya espero,
si las entrañas no teneis de azero,
que han de mostrarse pias,
si no à mi sangre, à las desdichas mias.
Esta vil corteza,
este rudo trage,
noche son del Sol,
y del oro engaste.
No es la vez primera,
que fieros desastres
desta suerte obligan
à ocultos disfraces.
Mi nombre es Doña Ana
Ramirez, mi padre
fue Beltran Ramirez,
de Madrid Alcayde.
Su infeliz historia
no es bien que relate,
pues le dá la fama
eternas edades.
Escuchad la mia,
pues solo es bastante
à mover à llanto
duros pedernales.
El Conde Julian
dió en solicitarme,
señor, con poderes,
y galan con partes.
En mis resistencias,
puesto que le amase,
nada desmintieron
à mis calidades.
Y asi con su firma
se obliga à casarse
conmigo, por verme
à sus ruegos facil.
Dió la vuelta entonces
la rueda mudable
de aquella, que apenas
sus dones reparte.
Murió en el suplicio
mi inocente padre,
lamentoso efecto
de la invidia infame.
Mi hermano Fernando,
de quien los amantes
tiernamente lloran
el fin miserable.
Teniendo noticia
de que era mi amante
el Conde, y temiendo
mi afrentoso ultrage,
porque en ningun tiempo
pudiese gozarme,
veneno previene,
que mi vida acabe.
Piadoso me avisa
el mismo à quien hace
secreto Ministro
de tales crueldades:
y confeccionando,
para prepararme,
antidotos fuertes,
que su fuerza atajen.
El honor mortal
mi hermano me trae,

necia medicína
de calamidades.
Bebílo, y fingiendo
entre ansias mortales
despedir la vida,
pude asegurarme.
Que èl al mismo tiempo
me dexa, y se parte
à buscar la muerte,
que Castilla sabe.
Yo con los temores
de infortunios tales,
y con las afrentas
de mi ilustre sangre.
La aficion prosigo,
y para ocultarme,
de Madrid me ausento,
mudo nombre, y trage.
Mas tan duras penas,
tan fieros desastres,
à no amar al Conde,
no fueron bastantes.
Antes la aumentaron
las adversidades,
buscando en sus bienes
remedio à mis males.
Y con pena, y miedo,
sin honra, sin padres,
por unico esposo
escogí à mi amante.
Revelélé el caso,
quando èl daba al ayre,
llorando mi muerte,
quexas lamentables.
Y al fin, su poder,
mi amor, y mis males,
del honor, y el alma
le hicieron Alcayde.
Mudóse à Segovia
la Corte, yo en trage
de villana sigo
mi adorado amante.
Y èl, para poder
mas libre gozarme,
en esta Aldeguela
quiso que habitase:
donde muchas veces,
fingiendo que sale
à buscar recreos,
en las soledades:
viene à que mis brazos,
y los suyos causen
invidias a Venus,
y zelos à Marte.
Estos son mis casos,
mi estado, y mi sangre,
si a piedad os mueven
desventuras tales:
amparadme humanos,
ò fieros matadme,
pues la muerte es puerto
de calamidades.

Fern. Qué tu eres Doña Ana?

Ana. Diganlo mis males.

Garc. No han visto los siglos
caso mas notable!

Fern. Que al Conde engañoso
tu honor entregaste?

Ana. Desdichas lo hicieron,
que no liviandades.

Fern. Qué maquinas formas!
qué mal que me haces,
vil fortuna, sola
en mi mal constante,
para perseguirme!
Estoy por sacarle
la sangre del pecho;
mas bien es que trate
medios, que à su honor
dén remedios antes
que darle castigos:
que à Doña Ana ampare,
Garcerán, es fuerza;
y así, perdonadme.

Garc. Lo mismo pretendo,
que à su hermano, y padre
tube obligaciones,
y debí amistades
tan grandes, que puesto
que es mi amor tan grande,
moriré primero,
que la ley quebrante.

Fern. Son correspondencias
à quien soys iguales;
tu Doña Ana hermosa,
escuchame à parte:
A mi me han movido
tus adversidades,

como à quien se informa
de tu misma sangre.
Quien soy, es forzoso
que ahora te calle;
defender tu honor,
pienso que es bastante
para prueba de esto,
y para que aguarde,
que este beneficio
con otro me pagues.

Ana. La vida te debo,
no hay dificultades,
que por ti no venza.

Fern. No es bien declararle *ap.*
mi intento que al Conde,
puesto que le agravie,
adora, y no guarda
secreto un amante;
valgame la industria.
Doña Ana, ampararme
del Conde pretendo,
para que me alcance
del Rey el perdon
de las culpas graves,
à que me ha traido
este oficio infame.
Y para este efecto
quiero que te encargues,
quando èl venga à verte,
de hacer avisarme,
que echado à sus pies,
no dudo, si sabe
que por prenda suya
hice respetarte,
que esta obligacion,
como noble, pague.

Ana. Corta recompensa
de merced tan grande:
pero dime, adonde
embiaré à avisarte?

Fern. En la Cruz, que al cerro
la cabeza parte,
me busque, ò me espere
quien lleve el mensaje,
y tenga en la mano
por seña este guante,
que siempre à la vista
tendré quien le guarde.

Ana. De mi obligacion
confiado parte.

Fern. Bolvedle las joyas.

Ana. El Cielo te guarde:
y tu, Garcerán,
pues mi historia sabes,
mi rigor perdona,
que ya que no amante,
quedo agradecida.

Vanse Doña Ana, y Florinda.

Garc. Ruego à Dios, que alcances
el fin que pretendes,
que el tiempo mudable
no borró las deudas,
que debo à tu sangre.

Fern. Si quieres pagarlas,
y de los combates,
que tu vida emulan,
intentas librarte,
huye los peligros,
y vén donde mandes
mi valiente esquadra.

Garc. Pues ya no hay que aguarde
mi abrasado amor,
fuerza es que me ampare
de ti, y de tu gente.

Fern. Pues vén, que si valen
industria, y valor,
presto pienso darte
de mi amistad firme
mas claras señales.

Vanse, y sale Chichon, y otros dos como salteadores.

Chi. En esta inculta aspereza
los habemos de encontrar.

1. Pienso que te has de turbar.

Chi Mal sabeis la sutileza
del ingenio de Chichon;
en engañar, y mentir,
parias me puede rendir
el Griego astuto Sinon:
no me manden pelear,
que lo demás sabré hacer.

1. A ti toca el disponer,
y à nosotros el obrar.

Salen Camacho, Xaramillo, y Cornejo, apuntandoles con las escopetas.

Cam. Hidalgos, rindan las armas.

Chi. Aguardad, que soy Chichon;
si es de vosotros alguno

Pedro Alonso mi señor,
todos somos de la carda,
todo Christiano es ladron.
Descubrirse puede el rostro,
que de su fama la voz
traxo à los tres à aumentar
el numero à su esquadron.
Cam. Bien podemos descubrirnos.
Chi. Es Camacho?
Cam. Si, yo soy.
Chi. Es Cornejo? *Corn.* Si.
Chi. Y mi amo?
Cam. Entre esas peñas quedó
con su querida Teodora;
pero ya vienen los dos?
Salen Fernando, y Teodora.
ya tenemos, Capitan,
tres Soldados mas.
Fern. Chichon,
en mis manos has caído?
Chi. Si; mas fue por querer yo
hacer dellas fuerte escudo
contra la persecucion,
que por serte yo tan fiel,
mi cabeza amenazó;
pero conoce, y recibe
en tu amistad à los dos.
1. Huyendo de la fortuna,
vengo à ampararme de vos,
por dar, con tal Capitan,
al mismo Infierno temor.
Chi. No tiene mas de seis muertes
el amigo. *Fern.* Seis? *Chi.* Las dos
en el campo cuerpo à cuerpo,
y las quatro de antubion.
2. De un poderoso ofendido,
la ventaja, no el valor,
me obliga à buscar defensa
en vuestro fuerte esquadron.
Chi. El que vés, à un mayorazgo
le dexó, de un bofeton,
hecha su boca Orihuela,
que toda la despobló.
Fern. Con Soldados tan valientes,
ya me juzgo vencedor
de quantos Reynos visita
la luz hermosa del Sol.
Chi. Es por dicha mi señora
la que miro?
Teod. Si, Chichon.
Chi. Quien se podrá defender
te tan bello salteador?
Cant. dent. Ya se salen de Segovia
quatro de la vida ayrada,
el uno era Pedro Alonso,
Camacho el otro se llama,
el tercero Xaramillo,
y Cornejo es el que falta.
Todos quatro mata sietes,
valentones de la hampa,
rompiendo los embarazos,
y quitandose las travas,
à pesar de los guardianes,
escaparon de la jaula:
pidieron Embaxador,
y dandole buena maña,
fueron à ser gavilanes
del cerro de Guadarrama.
Triste de aquel que agarraren
los pescadores de caña,
que al són de una cuerda sola,
hará en el ayre mudanzas!
Chi. Antes cieguen, que tal vean
quantos oyen lo que cantas.
Fern. Este no nos tiene miedo,
pues que por la Sierra pasa
cantando tan libremente.
Chi. No debe de llevar blanca.
Fern. Salidle al paso los tres,
y traedle aqui, que me agrada
el Romancillo, y deseo
escucharle lo que falta:
demás, que me ha parecido
Correo de à pié, y las cartas
quiero ver que nos serán
por ventura de importancia.
Cam. Vamos. *vanse.*
Chi. El os ha sentido,
y ya sus pies llevan alas.
Fern. Seguidle, y no le dexeis
de alcanzar, aunque à las faldas
llegueis, que con sus crystales
fertiliza Guadarrama;
que pues huye tan ligero,
y tan medroso se escapa,
algo lleva de valor.
Chi. Hombre, eres hombre? eres cabra?
eres pelota de viento?

volan-

volando las peñas pasa,
y del golpe que dá en una,
tan ligero en otra salta,
que, ò son de corcho sus pies,
ò son los riscos de lana.
Fern. Hijos son del viento mismo
los que le ván dando caza,
en vano escaparse intenta.
Chi. Ya, ni aún la vista le alcanza.
Fern. Mientras buelven con el preso,
concede, prenda del alma,
tu regazo à quien te adora.
Teod. Sentemonos, y descansa
un rato, de tantas penas,
y de vigilias tan largas.
Chi. Esta es famosa ocasion:
amigos, sus camaradas *ap.*
ván tan lexos, que no pueden
socorrerle; yo en la cara
le echaré este capotillo,
y vos quitadle las armas;
vos à Teodora tapadle
la boca, y amenazadla
con la muerte, si dá voces.
1. Bien has dicho, llega, acaba.
Chi. Animo, pues, que yo tiemblo
desde el cabello à la planta:
qué no podrás, vil codicia,
en la condicion humana?
Fern. Qué es esto, Chichon? *Chi.* Señor,
contemplo, que es dura cama
la que te dá este peñasco;
y así, pretendo que hagan
alfombra deste capote,
si no colchon tus espaldas.
Fern. No es menester, ya los riscos
me conocen, pues son blandas
las peñas, à los trabajos
que padezco comparadas.
Chi. Qué trabajos has patido?
cuerpo de Dios, que me espanta!
1. Llega, Chichon: qué es aquesto
ahora el valor te falta?
Chi. No os espanteis, que me echó
unos ojos, que bastáran
à dar miedo al mismo Infierno;
mas esta vez, esta hazaña
se ha de acabar. *Vá à llegar.*
Fern. Aún porfias,
Chichon? *Chi.* Señor, en la cara
te dan los rayos del Sol,
y hacerte sombra intentaba.
Fern. Qué cuydadoso que estás!
de quando acá me regalas,
Chichon, con tanto cuydado?
Chi. Ahora hay mas justa causa,
que tu vida, y tu salud
me son de mucha importancia.
Fern. Dexa de cuydar de mi.
Chi. No puedo hacer lo que manda.
1. Quieres mi amparo, Chichon?
siempre al llegar te acobardas?
Chi. Si camaradas, que tiene
la muerte muy mala cara.
1. Pues los dos le prenderémos,
y tu à Teodora. *Chi.* Eso vaya,
que con ella bien me atrevo
à hacer singular batalla.
Echanle una capa en la cara, y quitanle la espada, y atanle las manos atrás, y Chichon à Teodora.
Fern. Ha traydores!
Teod. Qué es aquesto?
Fern. Amigos, ha de mi esquadra.
Chi. No resista, si no quiere
que le abramos puerta al alma.
1. Atadle las manos presto.
2. Este es el fin, de quien anda,
Pedro Alonso, en tales pasos.
Chi. Perdonad, que el Rey lo manda.
1. Atadle bien. 2. Con la cuerda
del arcabuz, enlazadas
sus manos serán de Alcides,
si las rompe, ò las desata.
1. Ea, empiece à caminar.
2. Espuela será esta daga,
si perezoso se mueve.
Chi. Malos años, como brama!
paciencia, Pedro, que en fin,
quien mal anda, mal acaba.

JORNADA TERCERA.

Sale un Pasagero, y un Ventero con un candil.
Pasag. Ventero, ha Ventero.
Vent. Necio,
ya lo sé. *Pasag.* Acá estamos todos.

Vent.

Vent. Y otro que entraba en Galeras
à remar, dixo lo propio.
Pasag. Pepita.
Vent. En quien me maldice.
Pasag. Habrá que cenar?
Vent. Un rollo
de congrio no faltará.
Pasag. Pullas à mi Purgatorio
de caminantes. *Vent.* Espinas,
que no pullas tiene el congrio.
Pasag. Qué sana sinceridad!
por eso os tienen por bobo.
Vent. El oficio lo requiere,
mas vos, que tan malicioso
hablais, quien soys?
Pasag. Yo soy Sastre.
Vent. Yo Ventero, vamos horros:
pero de donde venís?
Pasag. De ese Alcazar sumptuoso,
à quien dan luciente espejo,
bueltos en crystal los copos.
Vent. Esta hermosa recreacion
es de Pedro de los Cobos.
Pasag. Hase retirado à ella,
melancolico, y ansioso,
dicen, que de hypocondría,
el Conde Julian; mas otros
dicen, que su padre asi,
por travesuras de mozo,
le castiga, y he venido
à hablarle en cierto negocio.
Salen Chichon, y los demás, y sacan à Fernando, y à Teodora presos.
Chi. Esta Venta está dos leguas
de Segovia, en ella un poco
descansemos, y à la hambre
le demos algun socorro.
1. Pues estamos ya seguros,
bien dices.
Chi. Huesped bon giorno.
Vent. Si aqui hay bochorno, en la Sierra
no estará tan caloroso.
Chi. Oste. *Vent.* Os quemo?
Chi. Hay qual que cosa
que manchar?
Vent. Aceyte es propio
para manchar.
Chi. No me entiendes,
Venterico de mis ojos,
que te hablo en Italiano?
Vent. Pues hagase ázia allá un poco,
que requebrarme, y hablarme
Italiano, es peligroso:
mas quien es el de las manos
atadas?
Chi. Es el demonio:
el Texedor de Segovia.
Vent. Ha noramala: pues como
no me pedisteis albricias,
que estoy de contento loco?
Ya está metido en la trena *bayla.*
el valiente Pedro Alonso,
que estos alfileres vivos
le prendieron hecho un zorro.
Chi. Loco está el viejo!
Vent. No es mucho,
que ha mil dias que no como,
que de temor, à esta Venta
no ha llegado un hombre solo.
Pasag. Dadnos de cenar de albricias.
Vent. De un carnero os daré un lomo,
en lo tierno, Portugués,
y Provincial, en lo gordo:
qué cara tiene el bellaco!
Hombre, dime, qué demonio
te ha engañado?
Chi. No espereis,
que os responda mas que un tronco,
que en prendiendole, caló
la visera, y baxó el morro,
y no ha hablado mas palabra.
Vent. Decidme, quien es el otro?
Chi. Es un camarada suyo.
Vent. Triste dèl, que es como un oro!
qué digo? guardaos de hablarle
en Italiano à este mozo. *vase.*
2. Mientras doy priesa à la cena,
quedad de guardia vosotros. *vase.*
Ponense à hablar los dos, y Fernando llega à quemarse las ligaduras al candil, que estará en la mesa
Fern. Dadme favor, Santos Cielos!
que mientras hablan, dispongo,
que el fuego deste candil
me dé remedio piadoso,
aunque me abrase las manos;
que si las desaprisiono,
hechos ceniza los lazos,

han de hacer del fuego propio,
en que ellos se abrasen, rayos,
en que mis contrarios todos
fulminen mi ardiente furia.
Elemento poderoso,
esfuerza la accion voraz
tu, que los humedos troncos,
los aceros, los diamantes
sueles convertir en polvo.
Ha, pese à tu actividad!
todo me abraso, no rompe
los lazos: fuego enemigo,
dante pasto mas sabroso
mis manos, que estas estopas,
que te suelen ser tan propio
alimento? Ya estoy libre;
ahora, si quantos monstruos
de Egypto beben las aguas,
pacen de Hircania los sotos,
se oponen à mi furor,
los haré pedazos todos.
Pasag. Dicha fue que le dexasen
sus camaradas tan solo,
para prenderlo. 1. Obra fue
de Dios, que ordenó piadoso,
que pague tan gran bellaco
tantos saltéos, y robos.
Sacale à uno la espada.
Fern. Ahora lo vereis, perros.
Chi. Ay de mi! Perdidos somos.
1. Aqui del Rey! *Chi.* Ha, gallinas,
à mi amo, Pedro Alonso
os atreveis? A ellos,
que à tu lado estoy. *Teod.* Socorro.
Fern. Ha traydor!
Dale à Chichon.
Chi. Asi me pagas,
quando à tu lado à me pongo?
muerto soy! Cielos, qué haré?
Vent. Toca à la Hermandad, Bartolo.
Vales tirando cuchilladas, y salen el Conde, y Fineo.
Fin. Alegre noche! *Cond.* A no estar
yo tan triste, alegre fuera;
mas las luces de su esphera
no me pueden alegrar.
Fin. Famosa recreacion
es aquesta, señor!
Cond. Buena,
si hiciese un punto mi pena
treguas con mi corazon.
Fin. Comprasela, si te agrada,
que un Rey la puede estimar.
Cond. Qué me puede à mi agradar,
teniendo el alma abrasada?
Fin. Quieres, señor, que con juegos
te diviertan los criados,
y que alumbrando esos prados
con luminarias, y fuegos
te entretengan? *Cond.* No, Fineo,
antes al campo salí,
por dar mas lugar así
a que me mate el deseo.
Fin. No fuera malo traer
à Cloriana del Aldea.
Chi. No la nombre quien desea
mi privanza no perder,
y el lugar que en mi le doy:
todo lo que no es hablar
de Teodora, es aumentar
pena al infierno en que estoy.
Fin. El Moro, dicen, señor,
que à Madrid tiene cercado.
Cond. No me dieran mas cuydado,
que sus flecas, las de amor.
Fin. Tambien publica la fama,
que contra Segovia tiene
el mismo intento, y que viene
marchando ázia Guadarrama.
Dent. A la Quinta.
2. Al Valle. 3. Al Prado.
Sale Fernando huyendo, con la espada quebrada.
Fern. Cielo Santo, à donde iré?
cómo librarme podré
de tanta gente cercado?
Imposible es resistir,
pues me ha llegado à faltar,
la espada para esperar,
y el aliento para huír.
Si hay en vosotros piedad,
si ageno mal os lastima,
si noble sangre os anima,
à un desdichado amparad.
Cond. Quien soys?
Fern. Si teneis valor,
basta ser un perseguido
de mil contrarios, que os pido
con-

contra su furia favor.
Si habeis de hacerlo, mirad,
que ayrados, y temerarios
se acercan ya mis contrarios.
Cond. En esa Quinta os entrad.
Fern. Ya en vuestro sagrado espero,
sin saber de quien me fio,
y en vuestro valor confio,
por ser el lance postrero.
Entrase, y sale el Ventero, y los demás, y sacan á Teodora presa.
Vent. O la tierra le ha tragado,
ò en esta Quinta se esconde.
Cond. Aguardad.
Vent. Quien es?
Fin. El Conde.
Fernando en lo alto.
Fern. Ay hombre mas desdichado!
en manos de mi enemigo
he dado. *Cond.* Es Celio?
Cel. Señor,
Celio soy, que al Texedor
con toda esa gente sigo:
con Teodora le traía
preso, y haciendo pedazos
en esa venta los lazos,
que Alcides no romperia,
y sacando de la cinta
la espada à un huesped, hiriendo,
y matando se fue huyendo;
y sino está en esta Quinta,
es cierto que se ha escapado.
Cond. Y Teodora? 2. Vesla aqui.
Fern. Todo el Infierno arde en mi.
Cond. Pues la palabra que he dado
le cumpliré al Texedor,
que soy noble; y pues alcanza
à Teodora mi esperanza,
ni mi amor, ni mi rigor
le quieren dar mi castigo. *ap.*
El sin ser visto de mi,
no ha podido entrar aqui;
quede Teodora conmigo,
y proseguid en buscarle.
Cel. Vamos. *Vent.* A fé de Ventero,
de no dar à pasagero
vino puro antes de hallarle.
Vanse, y desatan à Teodora.
Cond. Llega, que ofendido estoy,
Teodora, de que estos lazos
presuman prender los brazos,
cuyo prisionero soy.
Fernando en lo alto siempre.
Fern. Qué haré sin armas, zeloso,
y en poder de mi enemigo?
que aunque se muestra conmigo
tan noble, humano, y piadoso
en ocultarme à la gente
que me sigue, ya cumplió
la palabra que me dió,
y ahora es fuerza que intente
sus venganzas en mi vida,
y en Teodora mis agravios.
Cond. Mueve los hermosos labios,
no te muestres ofendida
de que te adore, y advierte,
que está en mi poder tu amante,
y si resistes constante,
te he de obligar con su muerte
à olvidarte, y à quererme;
y que, al fin, para vencer,
la fuerza me ha de valer,
pues puedo della valerme:
llama al Texedor, Fineo.
Fin. Esto es hecho. *Vase Fineo.*
Teod. Ay dueño mio!
no librarte es desvarío, *ap.*
del peligro en que te veo;
librate tu, que despues
yo moriré resistiendo:
No pienses, Conde, que ofendo,
con el silencio que vés,
à la estimacion debida
à tu amor, y tu grandeza;
antes viendo mi baxeza,
avergonzada, y corrida
de no haber antes tu amor,
como era justo, pagado,
y de haberte despreciado
por un pobre Texedor,
negaba à la boca el pecho
atrevimiento de hablarte.
Cond. Si ya merezco ablandarte,
obligado, y satisfecho
de tu resistencia estoy,
pues ella misma la gloria
aumenta de la victoria.
Teod. No lo dudes, tuya soy.

que despues de haber vencido
los Moros, el fuerte azero
contra los Christianos buelves?
Fern. Solo contra ti le buelvo;
Fernando Ramirez soy.
Rey. Qué escucho!
Fern. A quien quiso el Cielo
dar vida, porque mostrase
las lealtades de mi pecho,
dandole victoria al Rey,
y à ti castigo sangriento,
por los injustos agravios
que à mi, y à mi padre has hecho.
Rey. Mysterios del Cielo son,
no quiero enojar al Cielo.
Chi. El Texedor, al Marqués
le está dando pan de perro.
Fern. Pague tu vida la vida
que quitó tu falso pecho
à mi padre tan leal.
Marq. Muerto soy! yo lo confieso. *Cae.*
Rey. Basta, Fernando, detén,
pues lo confiesa, el azero.
Fern. Tu Magestad lo escuchó,
con eso estoy satisfecho,
y con haber confesado
su hijo el Conde lo mesmo.
Chi. De eso soy testigo yo,
que debaxo de su lecho,
lo que refiere Fernando
le ví confesar, muriendo.
Fern. Yo le dí, señor, la muerte,
por agravios que me ha hecho;
que su injusta tyranía
me obligó à ser vandolero,
por èl, y su padre, el mio
manchó el teatro funesto;
y yo con astuto engaño
salvé la vida, poniendo
mis vestidos à un cadaver,
con que mi muerte creyeron.
Quitó el honor à mi hermana,
y à mi esposa pretendiendo,
porque lo impedí, en mi rostro
estampó los cinco dedos.
Humilde pongo à tus pies
mi cabeza, si merezco
pena, quando siendo noble,
tan justamente me vengo.
Rey. Fernando, à vuestro valor,
y al de vuestra sangre debo
la victoria que he alcanzado;
y quando fueran los vuestros
delitos, y no venganzas
tan justas, le dieras el premio,
de hazañas tan valerosas,
en mi gracia, el lugar mesmo
que os quitó la invidia: lleguen
vuestros Soldados, que quiero
conocerlos, y premiarlos.
Llegan.
Garc. Todos, gran señor, ponemos
à vuestros pies estas vidas,
que leales os sirvieron.
Rey. Todos quedaréis premiados
de vuestros heroycos hechos;
mas decid, Fernando, vive
vuestra hermana?
Fern. En ese Pueblo,
trage Aldeano, la oculta;
pero ya con el contento
de la victoria, se acercan
los villanos, y con ellos
vienen mi hermana, y mi esposa
à vuestras plantas.
Salen todos.
Vill. Lleguémos
à besar los pies al Rey.
Fern. Llega, esposa, que ya el Cielo
le dá fin à mis desdichas,
y à tus finezas el premio.
Llega, hermana, y à su Alteza,
por la merced que me ha hecho,
le besa las Reales plantas.
Teod. Humilde besan el suelo,
que pisas, aquestos labios.
Rey. Alzad, que honraros pretendo,
por esposa, y por hermana
de Fernando.
Fern. Tus pies beso
por la merced: Garcerán,
advertid, que el claro espejo
de mi honor, y el de mi hermana
queda restaurado, siendo
su esposo: luego la mano
le dad, si acaso os merezco
por cuñado.
Garc. Si Doña Ana

quie-

Vase, y asomase Chichon, y dice.

Chi. Ya ha pasado la tormenta,
si doy credito al silencio:
quedito, si, ya se fue
el Texedor Caballero.
Bravas cosas he sabido!
valgate el diablo por Pedro!
qué era Fernando Ramirez?
por Dios que lo dixe luego.
El Conde, como un arun
está tendido en el suelo:
pero la llave le ha echado
por defuera al aposento;
ácia la Sierra caminan;
de las sabanas del lecho
del triste Conde, pondré
hacer escalas al viento.

Vase, y salen Fernando, Garcerán, Camacho, Cornejo, y los demás que pudieren.

Fern. Esta es la ocasion, amigos,
en que quiere el Santo Cielo,
que ilustre un honroso fin
todos los pasados yerros.
Victorioso el Berberisco
sigue el alcance, y los nuestros
sin orden ya se retiran;
por mil valemos los ciento
en la Sierra, donde estamos
exercitados, y diestros.
Acometamos en orden,
y la furia reparémos
de los Castellanos: ea,
al Rey, à la patria, al Cielo,
à quien viviendo ofendimos,
oy obliguemos muriendo.

Garc. Con tan valiente Caudillo,
y con tan honrado intento,
será un rayo cada brazo,
y una peña cada pecho.

Cam. Acomete, Capitan,
que todos te seguiremos.

Xar. Restaurémos lo perdido.

Cam. Acometamos.

Fern. A ellos.

Vanse, y tocan al arma, y salen el Rey, y el Marqués, armados, con las espadas desnudas.

Marq. Toma un caballo, señor,
y salva tu vida.

Rey. Ay, Cielos!
defended la causa mia,
pues que la vuestra defiendo.

Dentro Fernando.

Fern. Volved, volved, Castellanos,
que no los Moros, el miedo
es quien os vence, y obliga;
volved, Santiago, y à ellos.

Rey. Qué esquadra es esta, Marqués,
que con los rostros cubiertos,
valerosamente embiste
contra el Campo Sarraceno?

Marq. Favor al Cielo pediste,
y te dá favor el Cielo.

Rey. Volved, Soldados, volved,
cobren los heroycos pechos
la reputacion perdída.

Marq. Ya sube el Moro sangriento
huyendo por los peñascos,
por donde baxó siguiendo.

Rey Embestid, Marqués, volved
por mi honor, y por el vuestro,
pues por vos, y vuestro hijo,
que en un lance tan estrecho
se ha ocultado, os obligasteis
à pelear. *Marq.* Sabe el Cielo,
que estoy de haberle engendrado
tan corrido, que deseo
morir, por no verle vivo,
ò vivir, por verle muerto.

Vanse, y sale Chichon con la espada desnuda.

Chi. Ahora, que por la Sierra
suben los Moros huyendo,
seguro podré salir
de entre las peñas, y quiero
participar de la gloria
de los salteadores: perros,
de perros os bolveis liebres?
aguardad, que quieren haceros
Chichon à todos chichones.

Sale el Marqués herido, Fernando acuchillandole, y el Rey trás ellos, y se queda al paño.

Marq. Quien eres, hombre? qué es esto?

que

era vuestro cuydado la belleza,
porque no la obligaste à ser liviana,
Conde, vuestro poder, ò su flaqueza,
la quise atosigar; mas à Doña Ana
preservó la piedad, ò la destreza
del que el veneno fabricó de suerte,
que fingiendo morir, huyó la muerte.
Solo restaba hurtarle à la amenaza
el golpe fiero de mi muerte dura;
y la necesidad me dió la traza,
si bien horrible, por igual, segura:
y quando en sueño mas profundo enlaza
al viviente mortal la noche obscura,
dandome mi valor atrevimiento,
doy à la execucion mi pensamiento.
A una boveda llego, en que escondia
despojos de la muerte el Templo Santo;
la fuerza aplico, y una losa fria,
puerta del hondo tumulo, levanto:
tentando entré la boveda sombría,
poco diversa al Reyno del Espanto;
saco de un ataud un cuerpo elado,
la misma noche en èl depositado.
La mortaja quité al cadaver yerto,
y pusele mi propia vestidura;
y para que no fuese descubierto
mi engaño, le deshice la figura
del rostro con heridas; y asi al muerto
trasladé de su propia sepultura
à la calle, y mi planta el campo pisa,
con solo su mortaja por camisa.
Hallando, pues, la Plebe el cuerpo frio,
con mis ropas, mis llaves, y papeles,
que comprobaron ser cadaver mio,
fueron tenidos por testigos fieles,
voló la fama, y el desastre impio
enterneció los pechos mas crueles,
y dandole en la tierra el mundo puerto,
se asentó la opinion de que era muerto.
Yo fugitivo, el curso acelerado,
à Guadarrama caminé, fingiendo,
que he sido de ladrones salteado;
y à la piedad Christiana me encomiẽdo
del Cura del Lugar, que lastimado
de mi desdicha, y desnudez, pidiendo
limosna al Pueblo, me compró vestido,
con que à Segovia porto agradecido.
Y antes de entrar en ella, despojado
de la barba, mi rostro desfiguro,
si bien antes la pena del cuydado
me dió la nueva forma que procuro:
Pedro Alonso me nombro, y obligado
de la necesidad, su imperio duro,
y mis desdichas evité, sirviendo
à un Texedor, cuyo exercicio aprendo.
De mi tranquilidad, y mi ventura
se cansó la fortuna, y de Teodora
tomó por instrumento la hermosura,
dulce tormenta en que navego ahora:
conquisté su belleza, y con fé pura,
paga el amor con que mi fé la adora;
es noble, es bella, es firme, y yo dichoso
en la palabra que la dí de esposo.
En esto estaba yo, quando los Cielos
traxeron à Segovia el Cortesano
tumulto, porque diese à mis desvelos
fiera ocasion, vuestro poder tyrano:
añadiendo à la rabia de mis zelos,
y al agravio feroz de vuestra mano,
el de mi hermana, donde à cada ofensa,
es solo vuestra muerte recompensa.

Cond. Si soys, Fernando, de mi esposa her-
el matarnos los dos, es desvarío. (mano,

Fern. Ella cobró su honor cõ vuestra mano,
y yo con vuestra muerte cobro el mio.

Cond. De vuestra quexa es sentimiẽto vano,
puesto que no agravió mi ayrado brio
à Fernando Ramirez, sino à un hombre,
Texedor en oficio, y Pedro en nombre.

Fern. Este es el rostro mismo, en q̃ la afréta
de vuestra injusta mano se retrata,
si al Texedor la hicisteis, haced cuenta,
que el Texedor, y D. Fernando os mata:
este es el mismo que ofender intenta
vuestro amor con mi esposa.

Cond. Si ella ingrata
resiste à mi aficion, en qué os ofendo?

Fern. Al marido se ofende pretendiendo.

Acuchillanse, y cae el Conde.

Cond. Muerto soy, Cielos! justo es el castigo
de mis culpas; escucha, ya que muero:
Yo contra ti, y tu padre fui testigo;
falso, Fernando, fuí, no verdadero;
orden fue de mi padre, que conmigo,
y con el de la invidia el rigor fiero
tan grande fue: perdoname, pues eres
Christiano, y noble. *Muere.*

Fern. Perdonado mueres.

Vase

tan justa esperanza vana.
Ana. Bien sabes, Conde, y señor,
que quando no te obligára
tu palabra, y fé bastára
à merecerte, mi honor.
Cond. A tu fineza es debida
tan justa correspondencia:
ha enemiga! esta violencia *ap.*
me pagarás con la vida:
mi mano es esta, yo soy
tu esposo.
Ana. Yo venturosa,
pues doy la mano de esposa
à quien vida, y alma doy.
Fern. Dexadnos solos ahora,
que al Conde tengo que hablar.
Fin. Mas queda que averiguar.
Cond. Por ti, enemiga Teodora,
me veo en tan fuerte trance.
Ana. Pedirle querrá, sin duda,
que con el Rey le dé ayuda,
para que el perdon alcance. *vase.*
Cond. No espere suerte mejor
quien desenfrenado yerra;
una puerta, y otra cierra
por dedentro un Texedor.
Al Cielo tiene enojado
mi soberbio pensamiento,
pues que con tal instrumento,
mi altivéz ha derribado. *Descubrese.*
Fern. Conocesme, Conde?
Cond. Si;
y en vuestro valor osado,
antes de haberos quitado
la máscara, os conocí.
Fern. Quien soy?
Cond. Soys el Texedor
Pedro Alonso, no me olvido.
Fern. Aún no me habeis conocido:
miradme, Conde, mejor.
Cond. Por lo que decís pensára,
si pudiera ser, mirando
el retrato de Fernando
Ramirez, en vuestra cara,
que erades èl.
Fern. Yo soy, Conde.
Cond. Valgame Dios! si ofendido
de mi el Cielo, ha permitido,
que del sepulcro que esconde
vuestro cadaver elado,
que yo mismo ví enterrado,
os levanteis à vengar
vuestra hermana: yo he pagado
la deuda, y cobró su honor
con la mano que le dí:
qué mas pretendeis de mi?
Fern. No quiero que mi valor
deslumbreis, atribuyendo
à milagro soberano
las hazañas desta mano;
ya que justamente entiendo,
que es el Cielo quien ordena,
que yo os castigue: no estoy
muerto, Conde, vivo estoy,
y de vuestra justa pena
es mi brazo el instrumento.
Cond. Cómo es posible? yo mismo
os ví entregar al abysmo
de un obscuro monumento.
Fern. Engaño fue, no verdad;
y porque no le quiteis
la gloria que le debeis
à mi valor, escuchad.
Seis años ha, que el diente venenoso
de la infernal invidia, que derrama
furia immortal, y tosigo rabioso
contra el valor, virtud, nobleza, y fama
à mi padre se opuso, que dichoso,
fue mariposa à la luciente llama
de la gracia del Rey, pues halló en ella
la causa de perderse, y de perdella.
La emulacion, la hostilidad, y el miedo,
que en sus contrarios la privanza cria,
pues mi padre no pudo, ni yo puedo
faltar à la lealtad, y sangre mia:
con el Moro Zeylan, Rey de Toledo,
à mi padre imputaron, que tenia
trato alevoso; y la malicia pudo
vencer de la verdad el fuerte escudo.
Rindió el cuello inocente en el suplicio
el Alcayde leal; y quiso el Cielo,
que pretendiendo por el mismo indicio
mãchar de mi inculpable sangre el suelo,
para ocultar el capital juicio,
prestóme alas el temor, y vuelo
del divino Martin al Templo Santo,
q̃ aún duran las costumbres de su manto.
Sabiendo, pues, alli, que de mi hermana
era

un vil hombre, Cielo Santo!
de tener vida me afrento.

Fin. Toda la noche, señor,
sin reposar has pasado.

Cond. Ojalá que hubiera dado
fin à mi vida el dolor.
Qué una muger me engañase!
qué un hombre vil me venciese!
qué en mi poder la tubiese,
y la ocasion no gozase!
Oy me matad, Cielos, oy
me matad, haz prevenir
caballos, en que partir
à la Corte, pues estoy
obligado à acompañar

Vase Fineo.

al Rey, que parte à esta tierra.
Qué hazañas hará en la guerra?
qué Moros ha de matar
un hombre, cuyo valor,
con ventaja tan notoria
no pudo llevar victoria
de un humilde Texedor,
que burló mis prevenciones?
Chichon?

Sale Chichon con paños en la cabeza.

Chi. Ya puedes pasar
al plural, del singular,
llamame, señor, Chichones!
Preso el Texedor, y presa
Teodora, se desató
por ensalmo, y comenzó
à matar con tanta priesa
las pulgas, que los Venteros,
de sangre de mis costillas,
dieron en hacer morcillas
para pobres pasageros.

Vase, y sale Fineo.

Fin. Perdidos somos, señor,
que un grande esquadron de gente
valerosa, y diligente,
ha cercado al rededor
la Quinta, y poniendo guardas
à las puertas, con violento
furor viene à tu aposento.

Cond. Qué temes? qué te acobardas?
à mi quien se ha de atrever?

Salen Fernando, Garcerán, Camacho, y Doña Ana, y los demás, con máscaras.

Cond. Hombres, quien soys qué quereis,
que con tan loca osadía
el respecto, y cortesía
à mi grandeza perdeis?

Fern. No admireis mi atrevimiento,
que yo aqui para con vos,
de la Justicia de Dios
soy un humano instrumento.
Aunque no equivale el nombre
que os dá el mundo, viene à ser,
en queriendose perder,
el mayor señor un hombre.
Conoceis esta villana?

Cond. Bien la conozco.

Fern. Sabeis,
que aquesta muger que veis
en trage humilde es Doña Ana
Ramirez, cuyo linage
es igual, si no mejor
que el vuestro; y que vuestro amor
la disfraza en este trage,
dando à sus prendas perdídas,
por ser en vos empleadas,
esperanzas engañadas,
y promesas mal cumplidas?

Cond. Yo à Doña Ana?

Fern. Yo no espero
aqui vuestra confesion
por plenaria informacion,
para mover el azero.
Mi sentencia es sin embargo,
y sin aguardar disculpa,
notificaros la culpa,
sin pediros el descargo.
Dadla, pues, luego al momento
la mano que le debeis,
ò vive Dios, quedareis
teatro deste aposento.

Fin. Sin duda es el Texedor
en la voz; y pues es vano
el resistir, dá la mano:
libra tu vida, señor,
del gran peligro que vés;
pues siendo obligado à ello
con violencia el deshacello
será muy facil despues.

Cond. Bien dices: llega, Doña Ana,
que felizmente se emplea
en ti mi mano, no sea

tan

de la Sierra una persona.
Corn. Un hombre es solo, y à pié.
Xar. Llamemosle, pues, que importa
informarnos dél, si viene
por ventura de Segovia.
Sale Teodora.
Teod. Ay de mi! perdída soy!
Garc. Hombre, no huyas, despoja
el receloso temor,
y la turbacion medrosa,
y dinos si has encontrado,
y adonde llegará ahora
la gente que lleva preso
al Texedor de Segovia?
Teod. Lisonja es de mi fortuna;
no es Garcerân?
Garc. No es Teodora?
Teod. Teodora soy.
Garc. Pues qué es esto?
cómo vienes libre, y sola?
qué hay de Pedro?
Teod. Azia la Quinta
que el pié de la Sierra borda,
escapó, ya que en las peñas
hace del crystal aljofar:
caminemos, que por dicha
vuestro socorro le importa,
y refiriendo os iré
por el camino su historia.
Garc. Vamos apriesa: mas dinos
si queda libre.
Dentro Fernando.
Fern. Teodora?
Teod. Ay, Cielo! su voz escucho.
Fern. Teodora?
Teod. Suerte dichosa!
libre está Pedro?
Garc. Otra vez
le llama, porque conozca
tu voz, y siga sus ecos.
Teod. Pedro?
Xar. Ya de entre esas rocas
sale al camino.
Garc. Llegad,
que aqui vuestra esquadra toda
os aguarda.
Sale Fernando.
Fern. Es Garcerán?
Garc. Y vuestra gente.
Fern. Y Teodora?
Teod. Dame los brazos, mi bien.
Corn. Y à todos los que te adoran.
Garc. Supimos de un pasagero,
que os llevaban à Segovia
preso; y juntando al punto
vuestra quadrilla animosa,
partimos en vuestro alcance.
Fern. Mi valor me dió victoria
de aquellos traydores viles,
que con industria alevosa
me prendieron, y despues
me dió la vida Teodora,
honor de su patria, afrenta
de las Reynas Amazonas;
y al Conde, y à sus criados
dexo encerrados ahora
en la Quinta por defuera.
Amigos, si en la memoria
teneis lo que os he servido,
en esta ocasion importa,
que vuestro agradecimiento
en los afectos conozca.
Xar. La prevencion es agravio.
Cam. No hay aqui quien no se ponga
por vos à la misma muerte.
Corn. Todos con vos se conforman
à dar guerra al mismo Infierno.
Garc. Prueba tu gente animosa.
Fern. Seguidme, pues.
Garc. Donde vamos?
Fern. Al Villar, que la persona
de Cloriana he de llevar
à la Quinta.
Garc. Ya el Aurora
por la nieve de la Sierra,
envuelta en purpura asoma.
Fern. A buen tiempo llegarémos:
oy he de hacer que conozcas,
tyrano Conde, quien es
el Texedor de Segovia.
Vanse, y sale el Conde vistiendose, Fin. y criados, dandole recado.
Cond. Mal reposa un agraviado,
mal sosiega un ofendido;
de avergonzado, y corrido
no ha permitido el cuydado
à mis ojos un momento
de sueño: qué pueda tanto

Salen Fineo, y Fernando.

Fern. Tal escucho! ha vil muger!
ha mudable! ha fementida!
Cond. No la injuries, si la vida
tambien no quereis perder.
Fin. Estad todos con cuydado,
que es demonio el Texedor.
Fern. Qué victoria, qué valor
es el haberme librado
de mis contrarios, si aquí
deslustras ya esa piedad,
y executa tu crueldad
tan fiera venganza en mí?
Teod. Necio, dí, qué confianza
te ha dado à entender jamás
que yo no quisiese mas
cumplir la justa esperanza
al Conde, que ser constante
à la fee de un salteador?
Tan ciega estoy de tu amor,
que à un señor, que es el Athlante,
en que estriva justamente
el peso de la Corona,
prefiera la vil persona
de un vándido delinquente?
Conocete, presumido,
confiado, buelve en ti,
que el seguirte yo hasta aquí,
no amor, sino fuerza ha sido.
Y así, el furor que te aníma,
solo fabríca tu daño;
goza, pues, del desengaño,
y como à prenda me estima
del Conde ya, ò vive el Cielo,
si me buelves à injuriar,
que yo misma he de manchar
de tu infame sangre el suelo.
Fern. Tal escucho?
Cond. Qué merezco
tan gran favor de tus labios?
Fern. Ya con tan justos agravios
mi misma vida aborrezco:
empieza à matarme fiera,
que ya yo empiezo à ofenderte,
y alegre espero la muerte,
como injuriandote muera,
vil infame.
Cond. El sufrimiento
me falta ya: muera.
Teod. Conde,
tente, que no corresponde
à tu grandeza ese intento;
que en un vándido manchar
tu azero, no es honra tuya,
que para mas pena suya,
yo misma le he de matar:
dame esa espada.

Toma la espada.

Fern. Ha enemiga!
Cielo Santo, para quien
guardais los rayos?
Teod. Mi bien,
tomala, y porque no siga
mis medrosos pies el Conde,
la puerta defiende, en tanto,
que en su tenebroso manto
la noche negra me esconde. *vase.*
Cond. Ha engañadora!
Fern. Ha honor
de mugeres!
Cond. Ea, muera,
y seguidla. *Fern.* Si no fuera
el que suele mi valor,
la pudierades seguir:
matandome à mí primero,
por la punta deste azero
al campo habeis de salir.
Fin. Furia del Infierno es.
Fern. Presos habeis de quedar,
el paso he de asegurar
con las manos, y los pies.

Metelos à cuchilladas, y salen Garcerán, Camacho, Cornejo, y Xaramillo.

Garc. Soldados, marchad apriesa:
ahora, amigos, ahora
de vuestro agradecimiento
dén testimonio las obras.
Vuestro Capitan vá preso,
à cuyo valor deudoras
son las mas de vuestras vidas
del libre estado que gozan.
Corn. Vive Dios que hemos de entrar
aunque la Corte se ponga
en arma, en la Carcel misma,
si la suerte rigurosa
impide que le alcancemos!
Garc. Entre las obscuras sombras,
viene pisando la falda

quiere premiar mis deseos,
será colmada mi dicha,
pues gano en un punto mesmo
el mas verdadero amigo,
y el mas valeroso deudo.
Ana. Bien merece tanto amor
la mano, y alma.
Chi. Y con esto,
yo le suplico à Fernando,
que me perdone mis yerros.
Fern. Yo los perdono, con ser
tan grandes, por ver si puedo
obligar asi al Senado
à que perdone los nuestros.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de THOMÁS PIFERRER Impresor del Rey Nuestro Señor, Plaza del Angel. Año 1771.

A Costas de la Compañia.

COMEDIA FAMOSA.

EL TEXEDOR DE SEGOVIA.

DE DON JUAN DE ALARCON.

PRIMERA PARTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Alfonso.	*Garcerán.*	*Un Oídor.*
Beltrán Ramirez, viejo.	*Doña Ana.*	*Monteros.*
Don Fernando, su hijo.	*Doña Maria.*	*Criados del Conde.*
El Marqués. El Conde.	*Leonor, criada.*	*Efrayn, Moro.*
Bermudo.	*Teodora, criada.*	*Muzaf, Moro.*

JORNADA PRIMERA.

Voces dentro, y salgan huyendo Efrayn, y Muzaf, vestidos de Christianos, y tras ellos todos los que pudieren, con las espadas desnudas.

Rey. MUerto soy! Jesus!
Belt. Matadlos.
Efr. Huye. *Belt.* Seguidlos, Monteros.
Muz. Efrayn, morir callando,
pues se malogró el intento.
1. Mont. Ha traydores!
Efr. Muzaf, dexa
caer el puñal, y el pliego,
para mas seguridad.
2. Mont. No os ha de valer el viento.
Vanse, y sale Beltrán Ramirez, viejo.
Belt. Qué en la lealtad Castellana
quepan traíciones! qué es esto?
O, brazo, en esta ocasion
me habeis dicho, que soy viejo!
Seguidlos, sepan quien son
los que al soberano pecho
atrevieron mano vil,
y osaron traydor acero.
Aqui el puñal alevoso
se les cayó, y aqui veo
un pliego, desta maldad
sacrilegos instrumentos.
Al Marqués Suero Pelaez;
y en su ausencia (estoy suspenso!)
al Conde Don Julian
su hijo, y amigo nuestro.
Pliego al Conde, y al Marqués
trahen los que emprendieron
tal traícion, maldad tan grave?
aqui sin duda hay mysterio.
Y así, curioso, y fiado
en nuestra amistad, ver quiero
quien las escribe: aqui firma
Ataf, Rey de Toledo.
Valgame Dios! con los Moros,
tan Christianos Caballeros,
correspondencias? por falsos,
y fementidos los tengo.
Sin duda, que en este caso
tambien son cómplices ellos;
mas las razones lo dicen

del

del Moro: el sentido pierdo!
Ha, Caballeros ingratos,
al señor mas justo, y bueno,
que immortal han de hacer bronces,
que harán marmoles eternos!
Pero maldad tan enorme,
tan barbaro atrevimiento,
vil accion en un Dionisio,
y baxeza en un Maxencio,
habian de cometer
contra Dios, y contra el Cielo,
el Marqués, y el Conde? es falso;
no lo creo, no lo creo.
Mas el Marqués viene aqui,
quiero guardarlo, y romperlo;
mas pues en los pechos nobles
la imaginacion es efecto,
el pliego quiero enseñarle;
no porque del Marqués pienso
esta traicion, que sería
poner en el Sol defecto.

Sale el Marqués.

Marq. Oy mi intento se descubre, *ap.*
que los Alcaydes, temiendo
la muerte, han de publicar
los tratos, y los conciertos
mios, y de Abenyafat.
Aqui está el Alcayde, llego,
dandole à entender, que estoy
ignorante del suceso.
Qué es esto, señor Alcayde?

Belt. Señor Marqués, esto es esto;

Dale el pliego.

y pues à vos se dirige,
y yo la causa no entiendo,
vos en vos lo que es mirad,
y respondeos à vos mesmo.

Lee el sobre-escrito el Marqués.

Marq. Al Marqués Suero Pelaez;
y en su ausencia, al Conde: ha Cielo!

Belt. Mirad las firmas ahora.

Marq. Ayataf, Rey de Toledo:
perdido soy! *Belt.* Esas cartas,
y ese puñal, quando huyendo
salieron los dos traydores,
dexaron caer, que el peso
de su delito, pensaba
asi escapar mas ligero.
Recogilos yo, por ir
de la execucion mas lexos;
y viendo que à vos le escriben,
en vuestras manos le dexo,
para que vos las veais,
y veais, quando me ausento,
que en la amistad Pitias soy,
y soy piedra en el silencio.

Marq. Aguarda, Beltrán Ramirez,
que dexarme tan resuelto
con la traicion en las manos,
es decir, que yo la he hecho.

Belt. No quiera Dios, que imagine,
no de vos, que soys espejo
de lealtades, y virtudes,
tan barbaros desconciertos;
mas del villano mas vil,
que en las Asturias de Oviedo
abarcas calze, y empuñe
venablo de dos encuentros.

Marq. Estos son de mis privanzas
enemigos encubiertos;
que en la invidia, los favores
son agravios manifiestos.
Esto es querer con su Alteza
descomponerme, poniendo
en el Sol de mi lealtad
pardas nubes, quando en lecho
de nieve, de nacar, de oro,
dice, mas luciente, y bello,
que doy espiritu al dia,
y à la lealtad que profeso.
A mi el Moro cartas? yo
trato con el Moro? ha, fieros
aspides, que entre las flores
de las lisonjas, sangrientos,
servís cicuta à la invidia,
dandole al honor veneno!
Guardar quiero el sobre-escrito,
para moderar con verlo
mis pensamientos altivos,
y mis soberbias, diciendo:
Este es, invidia, tu yugo,
este es, privanza, tu freno.
Beltrán, pues el Cielo os hizo
tan singular, y perfecto,
asi en heroycas virtudes,
como en alto entendimiento;
echar de ver, que este ha sido
rigor de la invidia, opuesto
à mi,

à mi, porque vuestro soy,
defendedme, pues soy vuestro:
Llevad el puñal infame,
y estos papeles, que el lienzo
de Deyanira los hizo,
para atropellar trofeos
de la virtud, Anagrama,
en que pintaron los Griegos
en Hercules abrasado
tan claro, y glorioso exemplo.
Mueran en vuestro castigo,
abrasense en vuestro fuego,
para que asi mi lealtad
se ilustre en vuestro secreto.
Belt. Marqués, lo que es de mi parte
hacer por vos os prometo;
haced de la vuestra vos,
porque asi nos conformemos.
Una lealtad, y un valor
profesad, como profeso,
considerando en Alfonso
la Imagen de Dios, y el centro
en quien las virtudes páran,
por Rey Santo, justo, y recto:
y de esta suerte los dos
un Angel engendrarémos;
porque de no ser asi,
podrá de nuestro concierto,
Marqués, engendrarse un monstruo
de dos caras, y dos cuerpos. *vase.*
Marq. Quien vió mayor confusion!
mi traícion se ha descubierto:
qué he de hacer? perdido soy!
O sobre-escrito, que has puesto
en mis máquinas estorvo,
y término en mis deseos!
comerte quiero à pedazos,
en tus renglones comiendo
tosigo, pues à Tesalia *Comesele.*
aqui en cada letra encuentro.
Ya las industrias me faltan,
no siento en mi mal consuelo,
y mas si Beltrán Ramirez
quita à los labios el sello;
que ya no hay Efestiones,
ni yo Alexandro ser puedo.
Vida, privanza, y honor
he de conservar, haciendo
mi nombre eterno en Castilla;
que pues no pudo ser menos;
proseguir en mis engaños
es el ultimo remedio.
Salen el Rey, el Conde, y Monteros.
Mont. 1. El Pueblo, vengativo,
no concedió lugar de traer vivo,
con su colera fiera,
à alguno de los dos.
Rey. Asi supiera
quien contra mi conspira
tan sacrilego intento, y tan vil ira.
Mont. 2 Los que fueron dos hombres,
en un instante, porque el caso asombre,
tantos hombres se hicieron,
que por la tierra en atomos se vieron,
que eran Moros mentidos
en la seguridad de los vestidos.
Rey. Moros eran?
Mont. 1. A voces,
en los rigores barbaros, y atrozes,
que eran Moros dixeron,
y en declarar su intento piedras fueron.
Marq. El Alcayde perdone, *ap.*
si este engaño à mi intento se dispone,
señor? *Rey.* Marqués, amigo?
solo vos de esta accion no soys testigo.
En mi camara estaba,
cuya puerta entendí que me guardaba
la lealtad de Castilla,
y el antiguo valor de aquesta Villa,
quando en mi pecho veo
(impensada traícion, que aún no lo creo)
dos lucientes puñales:
doy una voz, y fuertes como leales,
acuden mis Monteros,
tiemblan la execució los hombres fieros,
y turbados pretenden
sus vidas escapar, y no me ofenden;
huyen, y ván tras ellos,
donde el Pueblo pedazos pudo hazellos,
Mirad, Marqués, si pide
castigo esta traícion?
Marq. Pues quien lo impide?
Rey. No haverse averiguado.
Marq. Si quieres: - *Rey.* Habla.
Marq. Verlo comprobado;
pero cosas tan graves: -
Rey. Eso es decir, Marqués, q el caso sabes,
y encubrirmele quieres:

habla, que pensaré que traydor eres.
Marq. La ocasion del vil hecho,
el Alcayde dirá, viendole el pecho.
Rey. Qué dices?
Marq. Que es amigo
Beltrán Ramirez; pero aqui contigo
se derogan las leyes:
tanto pueden las vidas de los Reyes.
Rey. Beltrán Ramirez trata
esta conspiracion?
Marq. La accion ingrata
dirá esta diligencia.
Rey. Valgame Dios! traedlo à mi presencia.
Cond. Señor, qué intentas? *Marq.* Quiero
nuestras vidas guardar, q̃ es lo primero.
Rey. Es posible que sea
el Alcayde traydor, siendo la idéa
à quien yo reducia
el peso de mi sacra Monarquía?
imposible parece,
mas la ambicion con la privanza crece.
Sale Beltrán Ramirez, y Monteros.
Belt. En mi atrevidas manos?
Mont. 1. Su Alteza.
Belt. Bueno está.
Mont. 2. Señor! *Belt.* Villanos,
ya pecais de groseros.
Rey. Menos irá Beltrán con mis Monteros,
que por ellos comienza
à perderse el decoro, y la verguenza,
que al Principe se debe;
y el que à ellos se atreve à mi se atreve.
Belt. Yo, señor? *Rey.* Vedle el pecho.
Belt. Ya la traicion, y la maldad sospecho:
el Marqués ha querido
con su traicion dexarme convencido;
mas la verdad divina,
espiritu es de luz, que al Sol fulmina;
y aunque la eclypsen velos,
sale por nacar, redimiendo Cielos.
Desabrochanle, y sacan dos cartas, y el puñal.
Mont. 1. Dos cartas tiene en el pecho.
Mont. 2. Y en la cinta este puñal
desnudo. *Belt.* Dar por bien mal,
siempre la traicion lo ha hecho.
Rey. Yá en las sospechas me incito:
dadme las cartas. *Belt.* Si haré;
mas haced, señor, que os dé
el Marqués su sobre-escrito.
Que aunque à mi pecho vinieron,
que como el Sol limpio está,
el sobre-escrito podrá
decir à quien se escribieron.
Que estos à quien engendraron
la codicia, y la traicion,
hijos expositos son,
que à mis puertas los echaron.
Diles generoso el pecho,
seguro de estos engaños;
mas como hijos estraños,
aspides en èl se han hecho.
Y sangrientos, y atrevidos,
aspiran al corazon;
mas no importa, porque son
sus padres muy conocidos.
Rey. Muestra. *Belt.* No ván sobre-escritas,
mas son sin fee, y sin decoro,
señor, de cartas de Moro,
à dos traydores escritas.
Marq. Alcayde, sin fundamento
à su Alteza persuades,
y equivocando verdades,
quieres encubrir tu intento.
Y es barbaro persuadir,
quando en verguenza deshecho,
las dos cartas en tu pecho
te tienen de desmentir.
Porque en tu pecho dirán,
que son, aunque mas las dores,
escritas à dos traydores,
que son Fernando, y Beltrán.
Belt. Marqués, bien lo sabeis vos.
Marq. Yo por la verdad me rijo,
padre soys, y teneis hijo.
Belt. Y asi estamos dos à dos.
Marq. Las cartas del pecho os quito.
Belt. Bien pudiera, por no verme
asi, las cartas comerme,
como alguno el sobre-escrito.
Rey. Basta, que ya se atropella
mi prudencia, y mi razon:
no basta hacer la traicion,
sino aqui volver por ella?
Belt. Yo soy leal, y soy:- *Rey.* Basta.
Belt. No basta, quando el honor
se amancilla, y un traydor
me aniquila, y me contrasta.

Rey. Hay mayor atrevimiento?
Marq. Traydor es el que lo es.
Belt. Dice muy bien el Marqués.
Marq. Bien se ha logrado mi intento. *ap.*
Lea el Rey. Amigo, y deudo nuestro, à quien el gran Propheta engrandezca, así os envio dos Alcaydes elegidos en mi Reyno, para la execucion de lo dicho; ellos hallarán la ocasion que deseamos, porque jamás la temieron: y muerto este tyrano, conseguiré, ayudado de vuestro brazo, el Imperio de Castilla, pues es nuestro poder el de Alaquivir. El os guarde. Toledo, segundo de la Luna de Marzo.
Otra. Alá, hijo de tan grande padre, te levante al lugar que deseas. Los Alcaydes vàn con esta, el Exercito està prevenido, y Mahoma te asegura esa Monarquía. Toledo, en el Semilunio de Marzo.

Ayataf, Rey de Toledo.

Rey. Marqués, no puedo creer
tal maldad, aunque la leo;
mas si aqui la causa veo,
ya no tengo mas que ver:
Qué pueda traícion caber
en un Noble, en un Christiano!
qué se obligue à ser tyrano,
y que dos veces, sin fé,
venda à su Patria, y le dé
muerte à su Rey soberano!
No puede ser; pero aqui
la razon se ha desmentido
en un ingrato, que ha sido
cuervo al favor que le dí:
y barbaro contra mi,
ser otro Luzbel procura,
y con soberbia, y locura,
quiere arrogante, y traydor,
deshacer à su hacedor,
sin advertir que es su hechura.
Y así, en mi justicia havrá,
si esta traícion se castiga,
otro Miguél que le diga:
Quien como el Rey, y verá
el que se juzgaba ya
sin lealtad, sin honra, y fé,
hacedor del que lo fue
suyo en tanta desventura;
que si un pié le hizo hechura,
le deshizo un puntapié.
A una torre le llevad
de Palacio. *Belt.* Señor. *Rey.* Cierra
la boca, donde se encierra
la mas enorme maldad.
Belt. Mi innocencia, y mi lealtad
abonarán mi opinion.
Rey. Como, villano, si son,
quando disculparte intentas,
los abonos que presentas,
testigos de tu traícion?
Llevadlo. *Belt.* Innocente voy
à que la muerte me dés,
que esta voz es del Marqués,
à quien respondiendo estoy:
éco de su acento soy,
solo en responderte peco,
viendo el rigor deste trueco;
y así, en el rigor atroz,
en èl disculpas la voz,
y en mi castigas el éco. *Llevanle.*
Marq. Basta, que conmigo quiere
disculpar su alevosía.
Rey. Marqués, en la gracia mia
vivís, quando un loco muere;
oy vuestra virtud adquiere
la Magestad Castellana,
y en mas luciente mañana
del Fenix que deshaceis,
à la eternidad naceis,
con penachos de oro, y grana.
Marq. Dadme esos pies.
Rey. Vaya el Conde,
sin dexar Guarda, ò Montero,
à las casas de ese fiero,
que así à mi amor corresponde,
y quanto guarda, y esconde
destas traíciones secretas
en papeles, y en discretas
cartas, me trayga al momento,
sin perdonar avariento
las mas ocultas gavetas;
y con debido rigor
confisque toda su hacienda,
su hija, y criados prenda,
para informarme mejor.
Cond. Executaré, señor,

lo

lo que manda vuesa Alteza,
con justicia. *Rey.* Y con fineza.
Marq. Danos à los dos los pies.
Rey. La vida os debo, Marqués,
como Beltrán la cabeza. *vase.*
Cond. Bueno va el Rey.
Marq. Y ya ahora
importa, que esta traicion
se esfuerce, con la prision
que ya el Alcayde desdora:
y pues el trato se ignora,
que con el Moro tenemos,
descomponerlo podemos
con sus cartas.
Cond. Podrán vellas,
pues con advertencia en ellas
al Moro que escriba haremos,
sin nombrar Conde, ò Marqués,
para mas seguridad.
Marq. Las cartas lo harán verdad:
llevalas, porque despues,
juntas al Rey se las dés,
irritando su grandeza.
Cond. Todo engaño es agudeza.
Marq. Si vale la industria mia,
lo que oy en ti es Señoría,
mañana ha de ser Alteza. *vanse.*
Salen Bermudo de Soldado, y Leonor.
Ber. Mas de espacio nos verémos,
que à hablar voy à mi señora.
Leon. Vengas, Bermudo, en buen hora,
de mi amor dulces extremos.
Ber. Muestren tus brazos el gusto:
donde mi señora está?
Leon. Vistiendose; pero ya
Salen Doña Ana, y Mencia.
te ha sentido. *Ana.* Fuera injusto
rigor, no salir à verte.
Ber. Dadme señora, esa mano.
Ana. Bermudo, viene mi hermano?
Ber. Vencedor, bizarro, y fuerte,
y con cien Moros, y Moras,
para alfombra de esas plantas,
que en diez morales no hay tantas,
aunque su victoria ignoras.
Ana. Y quando entrará en Madrid?
Ber. Mañana. *Leon.* Será gran dia.
Ber. Con tal grandeza solia
entrar en Burgos el Cid:
la Corte se ha de admirar
con los Alarbes despojos.
Ana. Pabon le harán tantos ojos.
Ber. Mañana logra el triunfar.
Viene con aquel Varon
Don Garcerán de Molina,
Caballero, à quien se inclina,
y à quien el Rey de Aragon,
por cabo de sus Banderas,
envió a aquesta jornada.
Ana. Leonor, estoy bien tocada?
Leon. Tan bien, que ser Sol pudieras.
Ber. Y el Alcayde mi señor?
Ana. Pocas veces de Palacio
viene à casa, que ese espacio
dá su privanza, y favor.
Ber. Asi se llega à gozar
la privanza, si se alcanza;
aunque la mayor privanza
es privarse de privar.
Ana. Dices bien: llega ese espejo,
verle quiero retirado,
que para tanto cuydado,
está mi padre muy viejo.
Ber. Dexa que logre Castilla
Privado tan generoso,
que el que priva dadivoso,
todo lo postra, y lo humilla.
Ruido dentro.
Ana. Quien causa este estruendo atroz,
Mencia, y rumor tan nuevo?
Menc. A decirte no me atrevo
lo que hay. *Ana.* Qué dices?
Menc. Ay, Dios!
Ana. Qué te suspende?
Menc. El zaguan,
los dos patios, y las puertas
de nuestra casa, cubiertas
de armas, y de gente están,
y atropellando criados,
osan subir hasta aqui.
Ana. Armas en mi casa asi?
aqui estruendo? aqui Soldados?
dadme el venablo.
Danle un venablo, y salen el Conde y gente.
Cond. Romped
esos canceles, y entrad.
Menc. Señor, advierte:-

Cond. Apartad:
astillas la puerta haced.
Leon. Qué hava en Madrid quien ofenda
à Beltrán Ramirez! *Cond.* Si:
entrad. *Ana.* Teneos, que hay aqui
magestad que lo defienda.
Cond. Quien eres, portento hermoso?
eres Juno, ò Leda, ingrata,
burlando en Cisne de plata
à Jupiter poderoso?
Eres Diana, en lo fuerte,
del venablo defendida?
ò disfrazada en la vida
eres por dicha la muerte?
Mas de tu ambicion gallarda
vengo à colegir, en fin,
que serás el Querubin,
que estos Paraísos guarda.
Ana No soy Juno, ni soy Palas,
Diana, Venus, ni Leda;
mas soy Doña Ana Ramirez
de Vargas, en quien se encierra,
por acciones generosas,
y por virtudes immensas,
de todas ellas la gloria,
y el valor de todas ellas.
Y así, señor Conde, haced,
que esa gente atrás se vuelva,
ò yo les mostraré como
estas casas se respetan.
Vos con gente? vos con armas?
vos con rigor, y fiereza?
vos desestimando patios?
vos atropellando puertas?
Sabeis que estas casas vive,
rico de heroycas empresas,
el Alcayde de Madrid,
Jasón de aquestas Fronteras?
Sabeis que es Deydad su nombre,
y que estos bronces, y piedras,
con mucha veneracion,
su autoridad representan?
Volveos, y no permitais,
que atrevida, y descompuesta,
haga que de este venablo
el imperio se obedezca.
Cond. Proseguid, que en el furor
mas vuestra beldad se aumenta,
que por diluvios de rosas,
que la colera desfueca
en Provincias de crystales,
y en Monarquía de estrellas,
fulminando rayos de almas,
se asoma à vuestra belleza,
excediendose à sí misma,
como sale con verguenza.
Ana. Señor Conde, bueno está,
porque no es ocasion esta
de lisonjas: prevenid
con recato, y con prudencia
à quantos vienen con vos,
que aqui comedidos sean,
y que se vuelvan atrás;
ò vive Dios que por fuerza
les haga, con el venablo,
salir con tanta presteza,
que unos tropezando en otros,
puedan terminar apenas
la breve distancia que hay
desde el cancel à las puertas.
Cond. Bueno está, que los que vienen
conmigo, es fuerza que vengan,
sino à averiguar traiciones,
è calificar sospechas.
Ana. Este es centro de lealtad,
y basta, que en su nobleza
el Vargas lo califique.
Cond. Ya el Vargas es cosa muerta;
ya se perdió su arrogancia,
ya se humilló su soberbia,
y ya queda por traydor
preso. *Ana.* Quien lo dice, ò piensa,
se engaña. *Cond.* Su Alteza es
quien lo piensa, y su Alteza,
por esta Cedula suya,
me manda, que luego prenda
quantos criados teneis,
y que à vos os dexe presa
con recato, y con cuydado,
donde ha de hacer, que os merezca
por fuerza amor, ya que ingrata
atropellas mis ternezas.
Ana. Mi padre está preso?
Cond. Y preso
por traydor.
Ana. Detén la lengua,
que pones falta en el Sol,
que de escucharte se afrenta.

Bel-

Beltrán Ramirez de Vargas
traydor? En Vargas sospecha
de alevosías? En Vargas
cosa que lealtad no sea?
Mienten la invidia, y la fama;
mienten los que le atropellan.
Cond. Sea mentira, ò verdad,
preso vuestro padre queda;
y asi, disculpadme ahora,
que aqui, con vuestra licencia,
he de registraros quanto
ocultan, y manifiestan
vuestras casas, sin dexar,
en la mas libre gaveta
de los escritorios ricos,
la lisonja mas pequeña:
entrad. *Ana.* Ya licencia os doy.
Criad. Bella muger!
Cond. Gozaréla,
pues la ofrece à mi apetito
la ocasion.
Criad. Llorar la dexas?
Ana. En tan graves enojos,
si llantos se permiten,
mis lagrimas amargas soliciten
la muerte por los ojos,
y en corrientes despojos,
cada lagrima sea
un pedazo de alma, porque veá
Castilla, en dolor tanto,
que mis lagrimas son almas del llanto.
Mi padre preso, y preso
por traydor, y alevoso?
Alfonso dèl quexoso?
en pecho tan leal, tan torpe exceso!
loca estoy, pierdo el seso!
ay, Bermudo! ay, amigas!
traydor Beltrán Ramirez?
Berm. No prosigas,
que no es el Sol mas claro.
Ana. Perdí, padre, honor, perdí mi amparo,
podrás salir, Bermudo,
à avisar à mi hermano?
Berm. Engañando al tyrano,
saldré entre los Soldados.
Leon. Yo lo dudo.
Berm. Mucho la industria pudo.
Ana. Ay infelice dia!
esto es, amigas, lo que yo temia.

Salen el Conde, y todos los criados, y dos gavetas de cartas.

Cond. Metedla en esa sala.
Criad. Esta prision el Conde te señala.
Ana. Sepulcro tendré en ella.
Cond. Jupiter he de ser, si es Dafne bella.
Ana. Vil fortuna, qué es esto?
Cond. Ya entre sus cartas las del Moro he puesto.
Criad. Entrad.
Ana. Sin mis criadas?
Cond. Esas estén aparte aprisionadas.
Ana. Dadme, Cielos, paciencia.
Cond. Ya barbara ha de ser tu resistencia.
Ana. A imposibles te encargas,
q̃ muriendo, y triunfando he de ser Vargas.
Cond. Yo te veré de espacio: (guia.
à Palacio guiad.
Berm. Ola, à Palacio:
verme en la calle espero
con plaza de Soldado, ù de Montero.

Vanse, y salen el Rey, el Marqués, y un Oídor.

Oíd. Locos los descargos son,
culpando, y contradiciendo
la sumaria informacion.
Marq. Las cartas lo están diciendo.
Rey. Qué dice en su confesion?
Oíd. Que es verdad, que vuestra Alteza
vió las cartas, y el puñal,
accion de tan vil fiereza,
y que èl es noble, y leal.
Rey. Bien prosigue en su nobleza.
Oíd. Dice, que el Conde, y Marqués,
son los traydores, y pide,
que algun término le dés
para probarlo.
Marq. Si mide
vuestra Alteza, que Dios es
de Castilla, la justicia
con la verdad, gran señor,
averigue esta malicia,
no se ofenda en un traydor
la nobleza de Galicia.
Rey. Marqués, de vuestra lealtad
y amor estoy satisfecho.
Marq. Dame esos pies.
Rey. Levantad.
Oíd. Cartas, y puñal del pecho
nos comprueban la verdad.

Sale

Sale el Conde, y sacan dos criados dos gavetas de cartas, cubiertas con dos tafetanes.

Cond. Ya la execucion cumplí
de vuestra ley soberana:
cofres, y escritorios ví,
confisqué, prendí à Doña Ana,
y las cartas traygo aqui
con los papeles que hallé.

Toman cartas.

Rey. Carta es, Marqués, del Rey Moro
la primera que encontré.
Lee el Oíd. Mi grandeza, y mi decoro
con tu amparo aumentaré:
Y esta es del Moro tambien.
Marq. Qué mas clara informacion?
Otr. Rey. Benalut, y Abderramen:-
Otr. Rey. Si no lograis la ocasion:-
Rey. Asi cubiertas estén.
Oíd. Que os ha de dar fama, y nombre.
Rey. Ay tal maldad!
Oíd. Loco quedo!
Marq. Qué esto, señor, no te asombre!
Oíd. De Ayataf, Rey de Toledo,
son todas. *Rey.* Esto al renombre
de Vargas juntó el traydor.

Sale un criado.

Criad. Ya el gallardo Don Fernando
Ramirez, llega, señor,
con tus Vanderas triunfando,
porque viene vencedor.
Rey. Ha, traydor! venid, que quiero
que le prendan en Palacio
despues de oírle severo.
Marq. Mi injuria no pide espacio.
Rey. Juzgad la mia primero,
salga el Conde à recibirle,
porque del padre el suceso
ninguno pueda decirle.
Marq. Pocos saben, que está preso.
Rey. Dios à este Nembrót humille:
qué decís de esto? *Oíd.* Señor,
no creyera hazaña igual.
Rey. Esta es su fee? este su amor?
no vive mas el leal
de lo que quiere el traydor.

Vanse, y tocan caxas, y sale Don Fernando con baston de General, y Garcerán.

Fern. Ya, Garcerán, estamos
à la vista del premio, porque aquellas
torres, que divisamos,
con desprecio del Sol borrando estrellas,
en diamantes escriben
la magestad que de su luz reciben.
Aquel es el Palacio,
que entre los rayos de la escasa lumbre
se reduce à un topacio,
corona de este monte, y pesadumbre
del Manzanares frio,
que por èl goza autoridad de Rio.
Garc. Gallarda vista tiene
Madrid por esta parte.
Fern. A recibirnos
tropa de gente viene.
Garc. Parabienes serán.
Fern. No vés decirnos
mudamente las glorias (victorias?
con que ha de honrar el Rey nuestras
Ya parece que llego,
y que glorioso Alfonso me recibe
con grandeza, y sosiego;
y que mi padre alegre me apercibe
parabienes, y abrazos,
quebrando las ternezas con los brazos:
dichosas penas, que hallan
tanto agradecimiento, y tanto gusto.

Sale Bermudo.

Berm. Si el suceso le callan,
en las manos dará del Rey injusto,
llegar quiero à avisarle;
pero el Conde es aquel.

Sale el Conde, y gente.

Cond. He de abrazarle: *ap.*
yo, Fernando, el primero,
en tanta dicha, y en ventura tanta,
gozar la parte destas glorias quiero.
Fern. Siempre V. Señoría
à honrarme se adelanta.
Berm. Señor! *Cond.* Ventura es mia.
Fern. Basta, necio. (precio.
Cond. De ser vuestro, señor, me ilustro, y
Fern. Conoced al Baron del Moro espanto.
Cond. Confieso, q̃ à Aragon debemos tanto.
Berm. Avisêle por señas,
y entenderme no quiere.
Fern. Vienes loco?
Berm. Tu, que al mar te despeñas,
è inadvertido vás, no lo estás poco:

 ha-

habl óle por la mano.
Fern. Sin seso estás.
Berm. No estoy.
Fern. Vete, villano.
Cond. Siempre de vos recibo,
Fernando, estas mercedes, y favores.
Fern. En vuestro amparo vivo:
ved, Baron, uno aqui de los mayores
amigos, que yo tengo.
Cond. Si lo supieras bien. *ap.*
Garc. Ya me prevengo
para ser su criado.
Cond. De mi dueño os preciad.
Berm. Para avisarle *ap.*
ningun remedio he hallado:
Cielo, aviso no he podido darle,
y en Palacio se ha entrado!
ya temo su prision.
Cond. Glorioso efecto
tendrá nuestra fiereza.
Dentro. Plaza.
Fern. Ya, Garcerán, sale su Alteza.
Salen el Rey, el Marqués, y gente.
A esos pies soberanos
ofrezco un Esquadron roto, y vencido,
despojo destas manos,
que vuestras son.
Rey. Fernando, bien venido.
Hace que se vá.
Fern. Os entrais sin oírme?
Rey. Ya sé por fé lo que quereis decirme.
Fern. Oíd, señor, mi gloria,
que no es para callar tan gran victoria,
y aunque el exceso es mucho,
perdonad, si os detengo.
Rey. Ya os escucho.
Fern. Llegué con Garcerán, q̃ está presente,
à donde España dividir procura,
con un tajo de plata transparente,
del claro Portugal la Estremadura:
Era purpura entonces el Oriente,
y el Sol en rosiclér, y en nieve pura
iba formando exercitos la Aurora,
que osada imita la quadrilla Mora.
Que como de las sombras redimian
aljabas, y almalafas sus colores,
hermosas Primaveras parecian,
ò Abriles anegados entre flores;
y en los turbantes, q̃ en el viento hacian,
mendigando del Sol los resplandores,
golfos de plata, y pielagos de espumas,
el Cielo era un Pabón de ricas plumas.
Al Barbaro Esquadron medio despierto
descubrimos, en fin, que à un monte daba
azucenas, y rosas, como el Huerto,
que la Ciudad de Niño coronaba:
cesan nuestros clarines, que el concierto
de sus dulces xabeos remedaban,
porque à los dos la empresa reducida,
el Moro à la batalla me convida.
Admito el desafio, y salgo luego
à la palestra, en que aguardando estuve
en un rayo Andaluz, monstruo de fuego,
que una vez es astilla, y otra nube:
hypogrifo le juzga el Campo ciego;
y el Sol, Cometa, que à eclypsarle sube,
que unas veces ligero, y otras grave,
goza en los vientos privilegios de ave.
Era Tygre en la piel como retrata
entre flores Abril, curioso toro,
en quien siembra, con circulos de plata,
porfido à lineas, salpicadas de oro:
la cola, que en culebra se desata,
pompa del Sol, y de su luz decoro,
golfo de tornasoles parecia,
y la crin, lisonjera argenteria.
Era un monte su pecho, y su cabeza
tan recogida, y breve, que à un diamante
la quiso reducir naturaleza,
siendo en todo à una perla semejante;
tropezando en su misma ligereza,
burla el viento, soberbio, y arrogante,
tanto, que el viento, alli por imitallo,
quisiera no ser viento, y ser caballo.
A esta ocasion el Moro al puesto llega,
danzando al són del militar ruído,
con los compases de una Alfana Griega,
alabastro con alma, y con sentido:
Cisne parece, que en el Sol navega,
por nubes que ha burlado, y desmentido;
q̃ entre ellas quiere el bruto que presuma,
q̃ hay estrellas tambien que visten pluma.
Era un jazmin la yegua, poderosa
de cola, y crin, de cuello angosto, y breve,
ancha de pechos, de ancas portentosa,
dando en ellas al Sol montes de nieve:
llamas sus ojos son, su testa hermosa,
que entre ondas de marfil estrellas bebe,
lagri-

lagrimas de Zeylan, pues al moverla,
le dió la vista admiracion de perla.
Tocan à cometer, y como fieras,
los dos monstruos se miran, engrisando,
sobre las manos sueltas, y ligeras,
los pechos en su espuma están nadando:
entre tantos las lanzas lisongeras,
con juncos al Sol los dos vibrando,
quebradas, sin piedad, y sin mancilla,
atomos dan al ayre, astilla à astilla.
Pasaron los dos botes las adargas,
y empuñando diamantes por azeros,
escusando, señor, arengas largas,
fuimos allí los dos Cyclopes fieros:
Yo soy, dixo, Alcatar. Y yo soy Vargas,
le respondí soberbio; y tan ligeros,
mas à pavor los dos nos embestimos,
que en los caballos dos faetontes fuimos.
Busco el Moro en el suelo, y con tal ira
le atropello, y le mato, que pensaba
la muerte, que su muerte era mentira,
aunque muerto, y sangriento le miraba:
corre la voz, la esquadra ya se admira,
y como oyó que el General faltaba,
bañada en confusion, y en llanto triste,
sin aguardar cōcierto, al nuestro embiste.
Recibióle con gusto, y alegria,
añadiendo con su llanto mas tristeza,
que pudo entonces la victoria mia
infundir en mi pecho fortaleza:
Garcerán, que à mi lado la regía,
ilustró de sus Barras la grandeza;
y al fin, rendido el Moro, à vuestros ojos
vengo con los trofeos, y despojos.
Vuestra Caceres es, vuestra Truxillo,
Alcántara, Corin, y Calisteo,
sin darle al Moro en el menor Castillo
el palio de lisonja, ni trofeo.
Rey. Si bien obrais, mas bien sabeis decirlo.
Fern. Mas bien lo obro que lo digo.
Rey. Yo lo creo;
quedaos viendo ese espejo unico, y raro,
miraos en èl, aunque no está muy claro.
Vanse, y descubren degollado à Beltrán.
Fern. Valgame Dios!
Garc. En el suelo
se derribó sin sentido
Don Fernando; enternecido
estoy en su desconsuelo.
Fern. Qué este rigor sufra el Cielo!
Garc. Mirad, que el Sol se averguenza
que lloreis. *Fern.* Mi amor venza,
y en tan profundo pesar,
ojos, bien podeis llorar,
sin dexarlo de verguenza.
Espejo limpio, y leal,
dexadme que en vos me mire,
sino es que de vos me admire,
viendoos en baxeza igual:
quien, generoso crystal,
en castigo de los dos,
os trató asi? mas ay, Dios,
que el Rey, que en vos se ha mirado,
invidioso os ha quebrado,
porque no me mire en vos!
Crystal de mi corazon,
como asi me recibis:
quien os hizo de rubís
tan sangrienta guarnicion?
no ha podido ser traicion
fiereza, y cuydado igual,
rigor ha sido fatal,
y de la invidia estos fines,
que en los Régios camarines
corre peligro el crystal.
Berm. Huye, señor, que à prenderte
viene todo el mundo. *Fern.* Loco,
si el honor vale tan poco,
su premio estará en la muerte.
Salen el Marqués, el Conde, y gente.
Cond. Prendedlo.
Fern. De aquesta suerte,
fieros, me dexo prender:
Garcerán.
Garc. Tuyo he de ser.
Marq. Invencible resistencia!
Fern. Pelea en mi la innocencia,
y ella me ha de defender.
Metelos à cuchilladas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Fernando, Garcerán, y Bermudo, en lo alto de la Torre, y abaxo el Marqués, el Conde, y gente con escalas, alabardas, y Albañilès.

Marq. La Torre derribad.
Fern. Todo tu intento,

ale-

alevoſo Marqués, es derribarme:
no ſe ha de lograr tu penſamiento.
Cond. Ya lo verás.
Fern. Traydor, ſube à matarme.
Marq. La Torre derribad por el cimiento.
Fer. Todo el mundo ſe eſcuſe de irritarme,
porq̃ me dá Martin, q̃ me ſocorre, *Tira.*
en ladrillos, y en piedras, media Torre.
Cond. Llegad con picos.
Berm. Eſtas ſon del Santo
las Reliquias divinas.
Cond. Impoſible
ha de ſer eſcaparte.
Fern. Pues en tanto, *Tira.*
recoge eſte ladrillo.
Cond. Es invencible.
Fern. Ripio, Bermudo.
Cond. En ſu valor me eſpanto.
Berm. Aqui hay ladrillo, perro.
Fern. Es inviſible
eſte ladrillo, ò no? ripio, Bermudo.
Ber. Aqui hay ladrillo, perro, y ripio crudo.
Cond. Bronce debe de ſer, pues en tres dias
que le tiene cercada tanta gente,
no ha perdido el valor.
Fer. Vencer porfias
el Alcazar del Sol, claro, y luciente?
ripio, Bermudo.
Berm. Hermoſas niñerías.
Fern. Garcerán?
Berm. En la puerta es Cid valiente. (dos
Marq. Poned fuego à la Torre, y los Solda-
la prueben à aſaltar por los texados.
Cond. Tres dias ſin comer coſa notable!
Marq. No puede ſer, algunos le ſocorren.
Cond. Como, ſi eſtá cercado, y no hay quien hable
con èl, quarenta paſos de la Torre?
Marq. Cercado has de tener fin miſerable:
rabiando has de morir.
Berm. Buen viento corre,
ſerá Camaleon.
Fern. Entre eſtas yedras
ladrillos comeré, comeré piedras.
Cond. Pareceme, ſeñor, que eſte villano,
fingiẽdo algun deſcuido, ha de prẽderſe:
haz que el tumulto barbaro, y tyrano,
en parte eſté, que de èl no pueda verſe;
que viendo eſta mudanza, es caſo llano,
que à poca gente, hambriento ha de atreverſe;
y quando en tal faccion lleguen à verle,
con gran facilidad podrán prenderle.
Marq Pareceme muy bien tu penſamiento.
Con. Manda apartar los Jueces, y Merinos.
Fer. Proſigue en tu maldad, ſigue tu intẽto.
Marq. El Rey caſtigará tus deſatinos.
Berm. Aqui regañarás, que por el viento,
en ceſtas de oro, y vaſos cryſtalinos,
con pan nos dá Martin ſu vino puro;
y allá vá un quarteron, mira ſi es duro.
Marq. Traidor, cercado eſtás, y aſi cercado
rabiando has de morir: retirad luego
eſa gente, y el Pueblo alborotado
ſe reduzga à ſu paz, y à ſu ſoſiego;
queden las guardas ſolas, pues cercado
le tengo en S. Martin à ſangre, y fuego:
en èl por hãbre has de dexar prenderte.
Fern. Comeréme la muerte, y no havrá muerte.
Marq. Es muy dura, y cruel.
Fern. Mas cruel, y dura
es, Marqués, la traícion que te ſuſtenta.
Cond. Eſa te infama à ti.
Fern. Cándida, y pura
ſaldrá la gloria à redimir la afrenta.
Marq. La de tu Padre deſmentir procura.
Fern. Yo haré q̃ en el ſepulcro ſe deſmienta.
Marq. Pregonad otra vez pena de vida,
nadie le dé comida, ni bebida.

Vanſe, y dán golpes dentro, y luego ſaldrán por un eſcotillon Pedro Alonſo, con un pico, y un pañuelo atado en la cabeza, y Teodora con una ceſta con comida, y con flores, y Doña Maria con una hacha encendida.

Maria. Rompe mas.
Ped. Ya ſalir puedes,
porque ya en la cueva eſtamos
de la Sacriſtia. *Maria.* Hallamos
reſiſtencia en las paredes.
Ped. Notable reſolucion!
cancer de ſotano has ſido:
toda una calle has rompido.
Maria. Generoſa compaſion
de eſte noble Caballero,
à eſto me pudo obligar.
Ped. Puede el ſotano llegar,
ſi importára, haſta el terrero

de

de Palacio: tan tratable
es este collado, en quien
entre pedernales vén
este Lugar admirable
templanza.
Maria. Fundado en fuego,
à Venecia burla en agua:
y asi, los hijos que fragua,
con alto desasosiego,
son centellas, que en el Sol
rayos se han visto bolver.
Ped. Al fin, qué intentas hacer?
Maria. Amigo, un hecho Español:
dar libertad por aqui
à Don Fernando.
Ped. Y la vida?
Maria. Pedro Alonso, bien perdída
será por quien me perdí.
Ped. Qué dices?
Maria. Que amo el valor,
y gallarda resistencia
de Don Fernando, excelencia
en las grandezas de amor.
Ped. Y la gloria de Luxan?
Maria. Con tan alta accion se aumenta,
è ilustra, porque la afrenta
los vituperios la dán;
y un caso tan generoso,
antes aumenta el honor.
Ped. Si es Don Fernando traydor
al Rey, darle à un alevoso
amparo, traícion será;
que aunque me vés escudero,
sangre de Segovia adquiero.
Maria. Pedro Alonso, bueno está:
ya determinada estoy
en librarle. *Ped.* Y yo tambien
en servirte. *Maria.* Tu verás
el premio. *Ped.* En la Iglesia estás.
Maria. Aquella tumba prevén,
con que cubrirse podrá
la cueva, que abierta vén.
Ped. Dices bien, Teodora, tén:
famosa la trampa está.
Saquen una tumba entre los dos.
Maria. Como puertas, y ventanas
el Marqués mandó tapiar,
y no dexar celebrar
las Ofrendas soberanas,
que à Dios se embian, obscura
está la Iglesia. *Ped.* Detente,
que hay rumor.
Maria. Juzgo que es gente,
Ped. Pues esconderte procura
en la cueva, hasta saber
si es gente de paz, ò guerra.
Maria. Viva la tumba me encierra;
mas muerta debo de ser.
Teod. Alzad la tumba, y entrémos.
Ped. Entrad las dos, que ya os sigo.
Maria. Venid à morir conmigo,
hasta que resucitemos.
Alzan la tumba, y entranse, y sale Garcerán desmayado, y Don Fernando teniendole los brazos, y Bermudo arrastrando, todos con espadas desnudas.
Garc. Ya no puedo resistir
el rigor. *Fern.* Toma mis brazos,
muere, Garcerán, en ellos;
y porque logre tus años,
aguarda me abriré el pecho,
para que los dos vivamos
con la vida, que los Cielos
guardan para agravios tantos,
y asi venceré à la muerte.
Garc. Ay, amigo!
Fern. Ay, desdichado
Caballero! Y tu, Bermudo,
animate. *Berm.* Apenas hablo,
por no enojar à las tripas,
que en meneando los labios,
pensando que digo brindis,
me responden aceptando.
Por necia tuve la sed
quando me incitaba à tragos;
pero la hambre lo es mas,
que à tragos me está matando.
Huya de mi San Anton,
que si está en algun retablo,
le he de dexar sin cochino.
San Nicolás en el plato
esconda su perdigon,
que he de comerlo à bocados,
que mi hambre no repara
en perdigones de palo.
Martin Divino, que estais
con aquese pobre el manto

par-

partiendo, partid conmigo
una hogaza: menearon
la tumba? Valgame Dios!
San Gil, San Cosme, San Braulio,
San Pantaleon, San Lesmes,
San Agapito, San Fabio.
Gran refrigerio es el miedo
contra la hambre! estoy harto:
harto digo? es poco, ahito
estoy. *Fern.* Qué traes?
Berm. Qué traygo?
mal olor. *Fern.* Qué has visto?
Berm. He visto
en aquella tumba hablando
mil almas del Purgatorio;
y pues en tan breve espacio
caben, de criados son,
que murmuran de sus amos.
Fern. Todo es hambre.
Berm. Que son, digo,
almas, sino son acaso
Eclesiasticos ratones.
Garc. La tumba se está meneando:
dice bien. *Berm.* Valgame Dios!
Fern. Calla, cobarde. *Berm.* Ya callo.
Fern. Garcerán, detente. *Berm.* Llega
tu. *Fern.* Si huviera mas encantos
en ella, que intentó Circe,
me vieras atropellarlos:
si son almas, alma tengo:
si son Ministros tyranos
del Rey, Don Fernando soy,
y si diablos, yo soy diablo:
ruede así de un puntapié
la tumba. *Berm.* Ya estoy temblando.
Dá un puntapié, y levanta la tumba, y está Doña Maria cubierta con un velo, y sin luz.
Fern. Mas valgame Dios!
Garc. Qué es esto?
Berm. Yo soy alma.
Fern. Quien con pasos
tan graves se nos acerca?
Tengase, porque en la mano
traygo el azero desnudo,
y quando me enojo, es rayo.
Berm. Con almas del Purgatorio
solo valen los Rosarios,
no espadas, ni valentías.
Garc. Embiste. *Fern.* Yo solo basto:
quien eres tu, que te acercas?
Maria. Alma soy, que estoy penando
en tu pecho.
Fern. Pues mi pecho
es tu purgatorio?
Maria. Y hallo
en èl, aunque peno en èl,
mi sosiego, y mi descanso.
Fern. Cuerpo seas, ò alma seas,
tente, que te haré pedazos,
vive Dios.
Maria. Ya me detengo,
generoso Don Fernando.
Fern. Quien eres?
Maria. Veráslo ahora:
saca esa luz.
Ped. Ya la saco.
Sacan las hachas, y la cesta entre los dos.
Fern. Valgame Dios!
Maria. No te admires,
joven ilustre, y gallardo,
que efectos de tu valor
à esto han podido obligarnos.
Fern. Decidme lo que quereis,
y quien soys.
Maria. Ya estais mirando
quien somos: lo que queremos
es, quereros, sin agravio
de nuestro honor, que se fia
del decoro, y del recato.
Y al fin, para que sepais
quien somos, ò que buscamos,
escuchad. *Fern.* Aunque en la nube
del velo me estais hablando,
proseguid, que à vuestra voz
seremos los tres de marmol.
Maria. Yo, Don Fernando Ramirez,
soy hija de un mayorazgo
de esta Villa, cuyas casas,
en sus fachadas, y patios,
dán en Escudos, que están
de la eternidad triunfando,
espiritu à su nobleza
en porfidos, y alabastros:
Y aunque mis blasones digo,
mi nombre callo; que quando
se ha de hacer un beneficio,
debe, el que es noble, callarlo;
por

porque el hacerlo, diciendo
quien, es dexarle obligado,
quando es pobre, à agradecerlo:
y quando es rico, à pagarlo.
Y asi yo, que solamente
aqui de serviros trato,
quando os hago el beneficio,
mi nombre en silencio paso.
Al fin, desde un mirador
de mis casas, que del sacro
edificio en que nos vemos,
la distancia están mirando
en quatro casas, que en medio
impiden su breve espacio,
ví el impensado rigor
del pueblo inconstante, y vario;
y à vos defendiendoos dèl
en el chapitel mas alto
de esa torre, donde os tiemblan,
y donde vos tan bizarro,
triunfando de la fortuna,
estais del amor triunfando;
que como son sus efectos
parecidos de los casos,
flechas halla en las desdichas,
harpones en los agravios.
Y asi, gentil, de los vuestros,
contra mi pecho dá el arco
puntas, que flechan mi vida,
flechas que apuntan mis años;
pues rendida en vuestras penas,
he intentado, por libraros,
un hecho, que por glorioso,
por memorable, por raro,
puede atreverse à pedir
blasones de temerario.
Pues con silencio, y secreto,
tan heroyca accion fiando
de los que veis, he podido
romper, à fuerza de brazos,
desde una profunda cueva,
que encubre en mi casa, quanto
hay de ella hasta la cueva,
por donde à la Iglesia salgo;
que como se corresponden,
por la piedad del peñasco,
en Madrid las cuevas, pude
por ellas executarlo.
Para daros libertad,
y vida, os he abierto el paso,
lograd la ocasion dichosa,
pues que ya lo teneis franco.
Triunfad del rigor, triunfad
del Rey, que sangriento, y bravo,
quiere en vuestra juventud
escarmentar sus vasallos.
Vuestra lealtad atropellan
embidia, y pechos ingratos,
que quieren que haya tambien
Españoles Belisarios.
Mi amor os dá esta ocasion,
que en ver que os defiendo, y guardo,
vereis que os adoro, y quiero,
sabreis que os estimo, y amo.
Solo libraros pretendo,
que es mi amor tan noble, y casto,
que solicita en perderos
la magestad del ganaros.
Y ahora admitid con gusto
lo que en esta cesta os traygo,
que estoy cierta que en tres dias
no habeis comido bocado.
Comed, que daros quisiera,
deshecha en Egypcios vasos,
la lisonja del Oriente,
del nacar luciente parto.
Y pues ya se ha satisfecho
mi amor en sí mesmo, usando
esta clemencia con vos,
sin mas premio, que libraros:
Quedad à Dios, porque tengo
honor, nobleza, y hermanos;
y al fin, enemigos, que es
decir, que tengo criados.
Y Dios, Don Fernando, os dé
la ventura de Alexandro,
la seguridad de Cesar,
y la grandeza de Dario.
Y de la nube en que os tiene
ahora el tiempo eclypsado,
salgais, como el Sol, al Mundo,
rigiendo imperios de rayos.
De vuestro Rey conocido,
de la fortuna premiado,
desvaneciendo traydores,
y atropellando contrarios.
Que ver solo satisfechos
merecimientos tan altos,

es

Ana. Asi del Rey nos defiende:
quando te veré en la Aldea?
Cond. Antes, señora, que llegues,
podrá ser que esté contigo;
mira que en ella te acuerdes
de mi. *Ana.* Si en ti dexo el alma
(ay de mi!) no estás ausente:
como te puedo olvidar?
Criad. 1. El Sol sale, y conocerte
podrán. *Ana.* Ola, llega el coche,
à Dios. *vase.*
Criad. 2. Ya amor me enternece.
Criad 1. V. Señoría me dé
albricias, porque ya tiene
muerto à su enemigo. *Cond.* Como.
Criad. 2. A estocadas, llega à verle.
Cond. Ola, esa gente apartad;
asi la sobervia siempre
acabó. *Criad.* 1. En este bolsillo
tiene un Rosario. *Cond.* Y en este
unas llaves, y un Diurno.
Criad. 1. Y estas cartas, y papeles
tiene en el pecho.
Criad. 2. Y sus armas
en una esmeralda prende
un dedo. *Cond.* Mostrad, que al Rey
estos despojos infieles
le he de enseñar: dadme postas,
y llevad donde se encierre
ese miserable monstruo.
Criad. 2. Todo Madrid se suspende.
Llevanle, y vanse, y sale Fernando con un mal vestido, y con espada.
Fern. La piedad de Guadarrama,
y de su Cura, que vieron
mi necesidad, me dieron,
con la accion que Dios mas ama,
este pobre vestidillo,
diciendo, que me robaron
ladrones, y lo juntaron
con la priesa del pedillo.
Rapados barba, y cabello,
soy ya Texedor tan tosco,
que apenas yo me conozco
quando mas reparo en ello.
Ya en Segovia estoy, esta es
la parte en el Alzobejo,
donde Pedro Alonso el viejo
Esta Doña Maria al paño.
ha de vivir: la qué vés,
no es, Don Fernando, tu Aurora.
Mar. Qué es lo que busca, buen hombre?
Fern. A Teodora.
Maria. Ese es mi nombre,
que yo soy la que te adora:
amigos, salid à ver
à Pedro Alonso mi esposo.
Fern. Hay hombre mas venturoso!
Salen dos Texedores, y mugeres.
Maria. Hay mas felice muger!
vecinas, amigas. *Mug.* 1. Ya
con vuestras voces se alegra,
vecina, toda la calle.
Texed. 1. Y los Texedores dexan
sus Telares. *Otro.* Y sus cardas
los de la carda. *Tex.* 1. A ser venga
Pedro Alonso de este barrio
quietud, amparo, y defensa.
Maria. No tiene, amigos, buen talle
mi Pedro Alonso?
Texed. 1. Presencia
tiene de gran Caballero.
Fern. Basta, señores, que tenga
el cuerpo de un Texedor,
que esta es mi misma nobleza:
vuesas mercedes me abracen.
Salen Pedro Alonso, y Bermudo.
Ped. Qué es aquesto? *Mar.* Pedro, llega
à tu padre. *Fern.* Padre mio?
Ped. Hijo? notable quimera! *ap.*
mas quiero disimular,
pues soy el que gano en ella:
qué roto vienes? *Fern.* Asi,
padre, escapé de la guerra.
Maria. Y aun à mi, de traer vida,
decid, que me lo agradezca.
Fern. A ella, padre, se lo debo.
Ped. Ea, todo el mundo texa.
Fern. Padre, embiad por un trago,
y celebrese esta fiesta:
Toquen chirimias.
mas qué es esto?
Ped. Buelve el Rey
al Alcazar. *Fern.* Verlo es fuerza:
abrid las puertas, pues Dios
le ha traído à nuestras puertas.
Berm. Es el Rey como nosotros?
Ped. Si como nosotros fuera,
fuera

mi persona, que desmiente
la verdad, pues que soy èl,
à mi mismo me parece.
En la puerta de la Iglesia
lo dexé; mas gente viene,
huir será valentia.

Sale Bermudo. Ahora, q́ el mundo duerme,
tambien dormirá Fernando:
quiero entrar. *Fern.* Bermudo es este.
Berm. Mas en un muro caì.
Fern. Aqui mi engaño comience.
Berm. Y es el muerto Don Fernando
mi amo, que asi perecen
los traydores à su Rey.
Fern. Y tu de la misma suerte
has de morir. *Berm.* Muerto soy!
confesion! confesion! *Fern.* Aleve,
no dés voces. *Berm.* Quiero darlas,
que ya que me mata adrede,
gusto no le pienso dár:
muero à voces. *Fern.* Vil, pues muere.
Berm. Homicida matador,
permite que me confiese,
que estoy en pecado. *Fern.* Montes,
que con coronas de nieve
haceis Reyna à Guadarrama,
en vosotros voy à verme
pobre, afligido, y desnudo;
y si montes se enternecen,
anegadme en vuestros copos,
ò permitid, que me vengue.

Vase, y sale Garcerán.

Garc. Anoche llegar no pude
à San Martin, por la gente
que me sigió. *Berm.* El homicida,
sin duda a matarme buelve:
muerto me quiero fingir.
Garc. Quando Fernando despierte
se ha de alegrar, que estará
con cuydado: qué bien duermen
las guardas! mas (ay de mi!)
muertos están, y parece
este Fernando, y Bermudo
estotro: ay de mi! *Berm.* Bien puedes,
Bermudo, resucitar,
que este es Garcerán. *Garc.* Paredes,
Cielos, y Aurora, que haciendo
crepusculos, amaneces;
decidme si son los dos?
Berm. Los dos son.
Garc. Ay, Dios! *Berm.* Detente,
que solo es muerto Fernando.
Garc. Fernando? *Berm.* Si, llega à verle
que yo queria morirme
con las sombras de su muerte.
Garc. El es: Ay, amigo mio!
Berm. Muertos los amigos, hieden,
y este hiede mucho. *Garc.* Quien,
barbaro, vil, è inclemente,
del pecho mas generoso,
mas leal, mas noble, y fuerte,
sacó la vida? quien pudo
al mismo honor atreverse?
Ay, Don Fernando! ay! ay, amigo!
si sois de lealtades Fenix,
como el Fenix renaced,
pues la lealtad con vos muere.
Berm. Saliendo Fernando, y yo
à buscarte, y defenderte,
en un valiente esquadron
cien hombres nos acometen;
yo maté diez, y herí doze,
y mi amo à ciento, y treze.
Garc. Pues vivo quedastes tu, *Vá tras él.*
vil, no peleaste: vete
donde no me veas mas.
Berm. Yo juro à Dios de no verte
mas en mi vida, ni al Rey,
que no quiero que escarmiente
conmigo à Castilla: el nombre,
y el trage es fuerza que trueque,
por no imitar à Fernando. *vase*
Garc. Qué asi virtudes se premien!
y que esto traydores hagan,
y lo consientan los Reyes!
En Segovia pienso estár
defendiendo eternamente
esta inocencia, este agravio,
hasta que el Reyno confiese,
que han sido traicion, è invidia
monstruo de tres inocentes.

Vase, y salen el Conde, Doña Ana, sus criada, y criados.

Cond. Ola, mirad quien dá voces:
con bien salgan juntamente
dos Soles al mundo, dando
resplandores diferentes,
aunque el vestido te eclypsa.

Ana

que un flux en las tripas tengo,
y voy à envidar. *vase.*

Fern. Espera.
Porqué me dexára solo,
le apuré de aquesta suerte:
ahora bien, yo quiero entrar,
y el primer muerto que encuentre,
y mas recien enterrado,
sacarle aqui: que mal huele
la boveda! tales son
los perfumes de la muerte:
para poder resistirlo,
quiero el aliento beberme;
mas quien desprecia la vida,
dificultades desprecie. *Entra.*
Ya estoy dentro, y aqui están
seis atahudes (ò, fuerte!)
cofres deste suelo son,
que el tiempo en carbon convierte.
Este saco, que en el cuerpo
ha fingido parecerme,
y es el mas fresco da todos,
mientras mis desdichas tiene.

Saque un muerto, y dexele caer.

Valgame Dios! muerto salgo;
mas salir sin que muriese,
milagro es, que à mi valor
atribuirsele puede.
Meterle en la cueva quiero,
y mis vestidos ponerle,
dexandole en los bolsillos
mis cartas, y mis papeles,
con este Rosario, y llaves,
y esta sortija, que en verdes
lisonjas de una esmeralda
mis Armas gravadas tiene.
Y aunque el rostro como está
su primer forma desmiente,
tres, ò quatro puñaladas
le he de dar, que sangre muestren,
que he de sacarme à puñadas,
por si ya la suya mueve
lo horrible, para que asi
mas se acredite mi muerte.
El marmol quiero volver
à su lugar; tal me tiene
la fortuna, que he venido,
por su ocasion, à valerme
de los muertos, porque quando
espantosos, y crueles
me desamparan los vivos;
los muertos me favorecen.
Con este engaño podré
mas libre desconocerme
en Segovia, y Texedor
de agravios, que al alma ofenden,
texiendo esperanzas largas,
que mi venganza celebren,
hacer asi, que las lanzas
por lanzaderas se truequen.

Entrase con el muerto en la cueva, y sale Doña Maria vestida pobremente.

Maria. La confusion, y el temor
de que mi hermano recuerde,
sin ver à mi Don Fernando,
me fuerzan à que me ausente:
qué empresas, y qué imposibles
no intentarán las mugeres?
Bien dixo un Sabio, que son
lo mas baxo, y lo mas fuerte.
A ser Texedora voy,
que amor urde, y amor texe
(Penelope me disculpe)
lo atrevido, y lo prudente.
Tres mil escudos, y mas,
en oro, y joyas previene
mi cuydado.

Sale Pedro Alonso de Texedor.

Ped. Ea, señora,
partamos, que ya amanece.

Maria. Teodora me llamo, padre,
que aqui el señora perece.

Ped. Pues vamos, Teodora, al Rio,
que las mulas en la puente
nos aguardan. *Maria.* Ya voy, mas:

Ped. Volvamos, si es que temes
à tu hermano. *Maria.* Yo soy, padre,
tu hija. *Ped.* No lo pareces
en no obedecerme. *Maria.* Vamos:
Fernando, las horas breves,
infiernos, y eternidades
en mi han de ser, hasta verte.

Vanse, y sale Fernando desnudo, y con espada, y saque el muerto con su vestido.

Fern. Aqui mis persecuciones
se acaben, porque comiencen
mis venganzas: tan bien finge

mi

y en ella viendoos conmigo,
yo haré que os quedeis en ella.
Fern. Tengo de ser conocido
luego al momento; mas ya
un nuevo engaño fabrico
para desmentir los ojos,
pues viendome libre, y vivo,
à mi mismo han de tenerme
por retrato de mi mismo.
Maria. Como ha de ser?
Fern. No hay ahora
ocasion para decirlo,
despues lo sabreis: al fin,
como ha de ser mi apellido?
Maria. Pedro Alonso.
Fern. Pues desde oy
en el nombre me confio:
y que he de hazer en Segovia?
Maria. Texer, hasta vér el hilo
de la venganza.
Fern. Si en ella
destos fieros la consigo,
texiendo, y no peleando,
à trocar me determino
las lanzas por lanzaderas,
en los Telares metido:
y tu como has de llamarte?
Maria. Con equivoco sentido,
Teodora, ò Teadora, señas
de que te adoro, y estimo;
y aunque Teodora me llame,
la que te adora me digo.
Fern. Agudeza es de tu ingenio.
Maria. Del tuyo las participo:
voy à hablar al escudero.
Fern. Vaya nuestro amor contigo:
dexame la vela. *Dale la vela.*
Maria. A Dios,
mi Pedro Alonso querido.
Fern. A Dios, mi amada Teodora.
Maria La que te adora me digo. *vase.*
Fern. Ha, muger divina, y bella!
Sale Bermudo. La cena está prevenida.
Fern. Pues la ocasion me convida, *ap.*
del copete he de prendella.
Berm. Hay una hermosa ensalada,
que está diciendo: comeme.
Fern. Quien se acobarda, quien teme,
de su desdicha se agrada.
Berm. Hay un gigote, que ha sido
incensario de un Altar.
Fern. Un muerto quiero sacar
de una boveda, y vestido
como estoy, persuadir quiero,
que he sido muerto à traicion.
Berm. Y hay un pernil, y un capon
que puede ser Racionero:
divertido está: señor,
vén, que se enfria la cena.
Fern. O, Bermudo! en hora buena
vengas. *Berm.* Muevate el olor
del gigote. *Fern.* No has tenido
nuevas de Garcerán? *Berm.* No
señor. *Fern.* Bermudo, èl murió,
y yo quien se ha muerto he sido:
toma esa vela. *Berm.* Si haré,
y vén, señora, à cenar.
Fern. Antes quiero levantar
esta losa. *Berm.* Para qué?
Fern. Para visitar un muerto
amigo. *Berm.* Que dices? *Fern.* Digo
que ablar quiero à un muerto amigo.
Alza una losa.
Berm. Ya la boveda has abierto:
entra, pues. *Fern.* Pasa adelante
con la luz. *Berm.* Yo? *Fern.* Si.
Berm. Yo? *Fern.* Tu.
Berm. Entre el mismo Bersebú,
y con él un ignorante,
un cansado, un presumido,
un Don recienbaptizado,
un bermejo, un bien logrado,
que jamás fiesta ha perdido.
Fern. Acaba ya. *Berm.* Eso es mandar,
señor, que me acabe yo,
porque aqui jamas entró
ninguno sin acabar.
Fern. Entra, cobarde.
Berm. No puedo,
porque hay cierto muerto aí,
à quien yo de palos dí,
y se vengará; y no es miedo,
vive Dios, sino temor
del muerto, que un traydor fue,
y si allá dentro me vé,
sé, que ha de decir, señor:
Aqui de los muertos, muera.
Fern. He de enojarme? *Berm.* Ya vengo

Elijo un medio imposible
para hacerlo, pues elijo
la Corte, en que me amenaza
la lisonja, y el suplicio.
Al fin, resuelto, señora,
estoy à pasar los frios
gigantes, que Guardarrama,
con barbaro desatino,
atreve al Cielo, quebrando
en sus estrellas sus vidrios;
y en Segovia disfrazado,
aguardar, desconocido,
tiempo, ocasion, y ventura;
pues por Sermones, y libros
sabémos, que con el tiempo
muchos hai que la han tenido.
Bien sé, que à la muerte voy,
bien sé, que voy al cuchillo;
pero entre cuchillo, y muerte,
vengandome, me enternizo.
Esto he pensado, esto intento,
y executarlo imagino:
dadme, señora, el consejo,
que en tal confusion os pido.
Maria. Como me dés la fé, y mano
de esposo, en vuestros designios
vereis, con seguridad,
prosperos fines. *Fern.* Lo mismo
digo yo, si pongo en ello
tan generosos principios.
Y asi, con la fé, y con la mano
esta venganza confirmo,
seguro de que por vos
me he de ver glorioso, y rico.
Maria. Qué soy vuestra?
Fern. Haced, señora,
aqui à los Santos testigos,
que mudamente consientan,
este vinculo divino:
que si con la mano os pago,
ellos, señora, que han visto
los beneficios que os debo,
verán que los beneficios,
si bien pagados no quedan,
quedan bien agradecidos.
Quanto, y mas que à la pureza
de los Luxabes le quito
el lustre, y con vuestra mano
mis agravios califico.
Maria. Con el Vargas le dais glorias,
pues lisonjeros los siglos,
de su lealtad, en vos hallan
disculpado este delito.
Y pues ya soy vuestra esposa,
à conservaros me obligo
en Segovia, disfrazado
con un modo peregrino.
Este escudero, de quien
ha tres años que me sirvo,
hombre de peso, y secreto,
aunque los viejos son niños,
fue en Segovia Texedor,
poderoso, honrado, y rico;
que la fortuna tambien
tiene imperio en los oficios.
Perdióse, y vino à servir,
pero no, à ampararnos vino,
pues tiene de resultarnos
el premio de su servicio.
A este, pues, juzgo engañar,
diciendo, que errante sigo
un Sol, que en la Corte tiene
su Oriente, y que ha de seguirlo
disfrazada, haciendo à Amor
autor de estos desvarios.
Daréle para telares,
lisonjas de su exercicio,
mil escudos, con que tenga,
Fernando, para encubrirnos
caudal suficiente, siendo
su nuera yo, y vos su hijo.
Y porque nuestro secreto
esté solamente escrito
en nuestras almas, sin verle
en mas pechos repartido:
yo he de irme sola con èl,
mudando nombre, y vestido,
que el de humilde Texedora,
desde oy, Don Fernando, habito.
Y previniendo una casa
humilde en el grande sitio
de los Texedores, luego
podreis, en trage exquisito
de Peregrino, ò Soldado,
disfraz de muchos perdidos,
preguntar por Pedro Alonso,
en nombre de padre, ò tio;
que en poniendose en la casa,

estais retirado aqui,
y el Mundo lo entiende asi;
y asi en rigor tan profundo,
salid à decirle al mundo,
corazon, que estais en mi.
Decid, que en historias largas
soberano, è immortal,
habeis sustentado leal
la memoria de los Vargas:
y en las Moriscas adargas
esculpid este blason
segunda vez: corazon,
donde iré, si me fastidia
por una parte la embia,
y por otra la traicion?
A Aragon? no, que es cuñado
su Rey, de Alfonso mi Rey,
y ha de executar la ley
en vos, de Alfonso indignado:
A Portugal? es Privado
del Rey, que todo lo alcanza:
al Moro? es baxa mudanza:
al Cielo? ayrado le vemos;
pues, corazon, donde irémos?
Don Fernando, à la venganza.
Donde, ò como se ha de hacer,
corazon, que nos importe?
en la Corte, con el corte,
que te ha dado honor, y sér:
como, si es tanto el poder?
la industria todo lo alcanza:
dices bien, tén esperanza:
à la venganza, Fernando:
pues tu me estás animando,
corazon, à la venganza.

Sale Doña Maria con una vela encendida por el escotillon.

Maria. Fernando?

Fern. Escusad, señora,
la luz, que asi obscureceis,
porque es la luz que traeis
poca para tanta Aurora:
mirad que en vos se desdora
esa lagrima que el dia
topacio apenas le embia;
mas quando la vela fuera
el mismo Sol, pareciera
en vuestras manos buxia.

Maria. Si Cielo, señor, se niega
la luz que siguiendo voy,
es, porque tan ciega estoy,
que hasta en mi la luz se ciega,
que como en mi mano llega
à verse en vuestros despojos,
me dá por rayos los enojos;
y lo mismo del Sol fuera,
quando arrogante quisiera
atreverse à vuestros ojos.
Mas aunque la luz es poca,
con ella vengo à alumbraros,
porque podais escaparos
del rigor que asi os provoca:
quanto de mi parte toca,
porque tenga el caso efecto,
apercebiros prometo:
ved si escaparos podeis,
que en mi, Fernando, teneis
joyas, dinero, y secreto.

Fern. Ya que me haveis dado luz
con vuestros rayos divinos,
pues luz del entendimiento
vienen à ser los avisos:
poned, señora, en la cueva
la luz, en tanto que os digo
los arbitrios de mi amor,
que un pobre todo es arbitrios.

Maria. Ya está en la cueva la luz,
y à vuestra voz le apercibo
veneracion, y silencio.

Fern. Y yo à ese pecho le fio
secretos, que sabe apenas
el alma que os sacrifico.
Haciendo discursos varios
en tan notorios peligros,
que prevengo desdichado,
y que temo aborrecido.
Y viendo à mi padre muerto
por traydor, siendo mas limpio
que ese racimo de luz,
que se desgaja en sí mismo.
Y de mi hermana inocente
bañada en cardeno lirio,
quanto fue azucena, y quanto
rosa, jazmin, y narciso.
Y viendo que estos agravios
piden descargos precisos,
quedando en eterna infamia,
si la verdad no averiguo.

Eli-

y en reciprocos lazos,
sea Fenix amor en nuestros brazos.
Ana. Vuestra soi. *Cond.* Y yo vuestro,
que con el alma esta verdad os muestro;
que ya sois prenda mia?
dichoso el hombre que en amor porfia:
dadme esa mano bella,
cometa de crystal, ò limpia estrella.
Ana. Y en ella os rindo el alma.
Cond. Postrense mis laureles à su planta.
Ana. De esposo os doi la mano,
preceded como noble.
Cond. Quando gano
tan divina belleza,
dudais en mi nobleza?
Ana. La nobleza,
si imposible allana,
tal vez suele ser vil, y ser villana.
Cond. Hago al Cielo testigo,
y à los que veis, de la verdad que digo;
ò à pedirme esta mano (mano,
venga, aunque es imposible vuestro her-
à cuyas manos muera.
Ana. No prosigais, porque matarme fuera,
siendo vuestro homicida,
si ya desde oy sois dueño de mi vida:
quando serán las bodas?
Cond. En previniendo las desdichas todas:
porque el Rey enojado,
que te lleve à Segovia me ha mandado,
y hasta desenojarle,
es fuerza entretenerle, y engañarle,
diciendo, que te has ido;
y así, mudando el nombre, y el vestido,
serás en una Aldea
Reyna del alma, que adorar desea
tan divina hermosura.
Ana. Donde ordenáres estaré segura:
ha rigorosa estrella, *ap.*
que à un traydor me conduces!
Cond. Prenda belle,
venid donde esta gloria
mis criados celebren. *Ana.* La victoria,
no del amor ha sido *ap.*
sino de la desdicha à que he venido.
Cond. Esto al veneno debo.
Ana. Por él con vos mi juventud renueve.
Cond. Todo es ventura mia:
dichoso el hombre que en amor porfia!

Vanse, y salen Fernando, y Bermudo.

Berm. Juzgo que quieren romper
las tapias. *Fern.* Romper con todo
quisiera, que de este modo
viniera en Castilla à ser
nuevo Sanson en el Templo,
muriendo, y matando en él
à este barbaro, à este infiel,
por quien palida contemplo
aquella azucena hermosa,
à los Cielos trasladada,
que en copos de luz bañada,
es ya estrella luminosa.
Berm. Notable gentilidad
la de los dos! *Fern.* El amor
es gentil, y así el rigor
fue suyo. *Berm.* La voluntad
de esta divina Amaltea
no encareces? *Fern.* Tal muger
excede al encarecer,
y así es bien que deydad sea,
mas pasa à saber si ha visto
ese portento Luxan,
à mi amigo Garcerán,
porque apenas me resisto,
quando advierto que por mi
se vió anoche en tal aprieto.
Berm. El no vino acá, en efecto?
Fern. Con la gente le perdí,
y así con cuydado estoy,
por ver si está preso, ò muerto.
Berm. Que está libre es lo mas cierto.
Fern. Pasa à saberlo.
Berm. Ya voy. *vase.*
Fern. Don Fernando, ya es razon
que esta clausura dexémos,
y que en el caso tomemos
gloriosa resolucion:
Vuestro heroyco corazon
dexe lugar tan estrecho,
y gloria, y hazañas hecho,
salga à libertarse ya,
que si mas opreso está,
vendrá à rebentar el pecho.
Corazon, bien el honor
me aconseja, salid luego
à ser rayo, y à ser fuego,
y à ser furia en el rigor:
por aleve, y por traydor

Venerar me hizo
ſoberano Alfonſo,
ya en ſus altos brazos;
ya en ſus ſacros ſolios.
De eſa voz mi padre
fue el aliento ſolo,
vida en ſus conſejos,
alma en ſus negocios.
Crió liſonjeros,
que hizo poderoſos,
que fueron deſpues
de ſus glorias monſtruos.
Pues deſcomponiendo
ſus hechos glorioſos,
luz fue, que apagaron
del primero ſoplo.
Y el que ſe vió altivo,
deſpreſiando tronos,
humilló al ſuplicio
ſu valor heroyco.
Dió à un monſtruo infame
lo que fue en ſus hombros
deydad, gloria ya
traducida en polvo.
Murió por traydor:
como me reporto,
quando haſta en ſu fama
veo eſtos oprobrios?
Quede como el lirio,
que en los verdes ſotos,
ſi le eſtiman unos,
le deſpreſian otros.
Colegí en mi hermano
liſonjeros gozos;
mas por liſonjeros
me duraron poco.
Pues muerto tambien,
con argullos roncos,
Tortolilla finjo
en gigantes olmos.
Soledad eſtimo
deſventuras logro,
que en deſdichas tantas,
toda ſoy enojos.
Y tan ſola eſtoy,
que en mi no conozco
aun la libertad,
que es faltarme todo.
Compaſiones buſco,
y rigores oygo
que con las deſdichas,
todos ſe hacen ſordos.
En tantos agrovios,
el menor eſcojo,
que es la muerte en ellos,
el rigor mas corto.
El veneno elijo,
confecciones tomo,
mas cruel conmigo,
quiſo ſer piadoſo.
Immortal me quieren
los males que copio,
pues haſta en la muerte
hallo mil eſtorvos.
Calla, ſi la llamo,
vuela, ſi yo corro:
quien jamás en ella
no vió pies de plomo?
Al fin, deſdichada,
en quanto propongo,
ſoy de la fortuna
barbaro deſpojo.
Todo, al fin me falta,
todo me huye, y ſolo
me ſobra la vida,
y aſi al mundo ſobro.
Y pues en tal trance
me admitís piadoſo,
y amparo me falta,
por mi amporo os nombro.
Ya el rigor me mueſtra
favorable el roſtro,
que en tan gran ſeñor,
lo que pierdo cobro.
Yo llamandoos padre,
à eſos pies me poſtro,
pues ſu falta ſuple
un tan digno eſpoſo.
Y aſi, la fee, y mano,
y el ſi que os otorgo,
del vinculo ſean
dulce teſtimonio.
Vueſtra eſclava ſoy,
y en fee que os adoro,
diſponed del alma,
como dueño propio.

Cond. Alzad, que embidio al ſuelo,
porque le dais autoridad de Cielo;
y en

sea el Atheniense joben.
Dadme muerta lo que viva
me entregasteis; pero entonces
erais Dafne, y aqui os veo
laurél, que no siente, ni oye.
Dadme, laurél, vuestras ramas,
porque de vos me corone,
como Apolo. *Buelve en si.*
Ana. Hay Dios! *Cond.* Qué es esto?
Ana. Hay. *Cond.* O fieras ilusiones!
guardas, criados. *Salen todos.*
1. Criad. Señor,
qué mandas? *Cond.* No sé.
Ana. Hay de mi!
Cond. Es la muerta? *1. Mont.* Señor, si.
Cond. Pues no decís que el rigor
de su hermano la dió muerte?
1. Mont. Su hermano eclypsó la aurora,
y ha estado muerta hasta ahora.
Ana. Venció el rigor de mi suerte
la malicia del veneno;
mas si es el no tener dicha,
veneno de mi desdicha,
la resistencia condeno.
Cond. Viva está.
1. Criad. La confeccion
este milagro concierta.
1. Mont. Doce horas ha estado muerta,
porque ahora las diez son,
y à las diez entró su hermano,
quando la muerte la dió. *Levantase.*
Ana. Qué espero en mi vida yo?
Cond. La gloria, que en veros gano.
Ana. Valgame Dios!
Cond. En mis brazos,
que vos tanto aborreceis,
este veneno hallareis,
pues son veneno sus lazos.
La muerte hallareis en ellos,
si la muerte vais buscando,
que os solicitan amando,
y dais en aborrecellos.
Mirad si amor me debeis,
pues quando de vuestra vida
es vuestro hermano homicida,
en ellos vida teneis.
La muerte os dió su rigor;
y amor, que en mi pecho está,
la vida, señora, os dá:
ved si es milagro de amor.
Pàlida, difunta, y fria
os ví; y pues vida teneis,
y entre mis brazos naceis,
amor dice, que soys mia.
Ya vuestro amparo murió
en mil sangrientos pedazos,
y pues naceis en mis brazos,
dexad que me ampare yo.
Pues pudiendo ser tyrano,
con la lealtad, y el poder,
vuestro padre quiero ser,
y quiero ser vuestro hermano.
Y asi, cruel, y piadosa,
prevenios, sin honra, y fama,
por fuerza aqui à ser mi dama,
ò por gusto à ser mi esposa.
Que la fee, y palabra os doy,
delante tantos testigos,
que los veréis enemigos,
si vuestro amigo no soy.
Amor à vos me postró, *De rodillas.*
y me habeis de dar aqui
con vuestros brazos el si,
ò con vuestra espalda el no.
Ana. Antes que os responda,
Conde generoso,
dexad que les dé
almas à mis ojos.
Dexad que del pecho
salga el llanto en golfos
que en rigor tan grave,
el valor es poco.
No lloro el amaros,
mis desdichas lloro,
que son, Conde, tantas,
que en ellas me asombro.
Yo soy la que ayer,
con desprecios propios,
fingiendo deydades,
desmentí decoros.
Yo soy la que al Sol
daba inciensos de oro,
magestad de plumas,
vanidad fue todo.
Soberbio Pabon,
que en su pompa loca,
viendose los pies,
desmiente lo hermoso.

Vene-

tù aqui? *Fern.* Villanos, yo aqui,
triste, porque el Sol se ha puesto;
puesto está el Sol, que bañaba
los Orbes de lumbre hermosa:
ya está pálida la rosa,
que en jazmin fragancia daba,
del Abril, que coronaba
de pesadumbre de olor,
la frente del mismo amor,
ya en sombras trocado veis;
y asi, al Conde le direis,
que vale tanto mi honor.
Decid, que sus luces puras
son del dia menosprecio,
porque quando llegue necio,
se halle en sus rayos à obscuras:
y aunque os parezcan locuras
las fuerzas de mis razones,
decidle, que sus acciones
modere, si es Español,
porque en poniendose el Sol,
se castigan las traiciones.
Pasa adelante, Bermudo.
1. Alab. Prendedle.
Fern. El que se moviere;
morirá quando el Sol muere,
que llevo un rayo desnudo.
Berm. A tu espada soy tu escudo.
Fern. Toma esa llave, y abierta
dexa con ella la puerta,
porque vea esa sin fé,
como salí, y como entré,
y que está mi hermana muerta.
Entraos, llama à Gercerán:
Sale el Conde, y gente acuchillando à Gar-cerán.
mas que es esto?
Garc. Atropellarme
aqui podrán, y matarme;
mas rendirme no podrán.
Berm Atropellando están:
no lo vés?
Fern. Demonio soy.
Cond. Amigo, à tu lado estoy,
que soy el Conde.
Fern Buscando
te voy, yo soy Don Fernando.
Cond. Qué dices?
Fern. Que tras ti voy. *vanse.*

JORNADA TERSERA.

Salen el Conde, y Monteros.
Cond. Qué es lo que me dices, hombre!
1. Mont. Que Doña Ana:-
Cond. No me dés,
con equivocas razones,
la muerte en vaso penado;
matame, necio, de un golpe.
1. Mont. Digo, que muerta hallarás
à Doña Ana.
Cond. Muerta? *2. Mont* Anoche,
su ingrato hermano la muerte
le dió, porque no la goces,
que encubierto entró fingiendo
tu authoridad, y tu nombre.
Cond. Vive el Cielo, necio, infame:
1. Mont. Tu, señor, te descompones!
Cond. Muera, matadle, seguidle.
2. Mont Mas vale que te reportes. *vase.*
Cond. Qué me reporte decís?
ò, fieros! dexadme: asombre
mi pena al Cielo, pues hay
en él quien muera de amores.
Pero ahora me suspendo:
ea, necias exclamaciones,
y al Sol que duerme, no voy
à darle la vida à voces?
Correr la cortina quiero:
Tierra, Cielos, Mares, Montes
conmigo llorad, llorad,
que el Sol las cortinas corre.
Descubren à Doña Ana muerta en una silla.
Valgame Dios! tal crueldad
en humanos corazones
pudo caber! que un hermano,
con entrañas tan feroces,
tyrano apagar intente
tan divinos esplendores!
Quien, mi aurora, tarde os hizo?
quien, mi dia, os hizo noche?
que vil morador del Ganges
que la piedad no conoce,
os trató asi? ò qué tyrano
de la margen del Orontes?
Cielo os dexe, estatua os hallo,
desmintiendo adoraciones
de Fidias, porque con vos

sei

no hiciera el dolor efecto.
Porque innocente moris,
y en sacrificio tan fiero,
no puede el dolor ser mas,
ni puede el rigor ser menos.
Hermana, el Rey persuadido
del Marqués, y el Conde, ha puesto
su poder en acabarnos,
y su brazo en ofendernos.
Traydor hizo à nuestro padre,
su lealtad obscureciendo,
y su cabeza arrancando
de su generoso cuello.
A mi me tiene sercado
en San Martin, con intento
de hacer lo mesmo, y asi,
con infamia, y vituperio
de nuestro honor, te ha encargado
al Conde, de quien sospecho,
entre sinrazones viles,
villanos atrevimientos.
Yo he sabido, hermana (hay triste!)
que esta noche se ha resuelto,
atrevido, y poderoso,
por fuerza burlarte, haciendo
de nuestro honor soberano
barbaro, y torpe desprecio.
Y asi, para que no logre
tan atrevidos deseos,
apetitos tan incaustos,
y tan torpes pensamientos,
quiero que dés al rigor,
antes desta daga, el pecho,
que al de sus lascivos brazos,
y asi, luego, luego, luego
has de elegir el puñal,
ò has de tomar un veneno.
Ana. Si eso te puede traer
generoso à donde estoy,
sabiendo, hermano, quien soy,
escusado pudo ser:
muy bien te puedes volver,
sin que me ofrezcas asi
veneno, y puñal aqui,
que en mi honor, de glorias lleno,
tengo puñal, y veneno
para defenderme à mi.
Pero pues tan prevenido
de rigores has llegado,
porque buelvas consolado;
si temeroso has venido,
el veneno que has traído,
sin temerlo, y sin dudarlo,
elijo para ilustrarlo;
que si en ti animoso en ello
ha sido mucho el traello,
en mi es menos el tomarlo.
A su rigor me condeno,
dame el pomo de oro aqui,
que soy triaca, y de mi
está temblando el veneno:
y esta prevencion condeno,
pues en la copa mas clara,
que lo traxeras abastára;
porque importante no era,
para que yo la bebiera,
que en oro se disfrazara.
Dale un pomo, y bebe.
Ya todo me lo bebí.
Berm. Por Dios, que se lo ha bebido.
Ana. Asi gallarda he querido
triumphar del veneno aqui:
ya la inclemencia vencí
del Rey, y del Conde fiero,
triumphando me considero;
y en accion tan torpe, y vil,
acabo como Gentil,
y como barbara muero. *Cae.*
Berm. Ya espiró. *Fern.* Notable exceso!
apenas sé como ha sido:
muerto estoy, quanto corrido,
del mal pensado suceso;
ya mi ingratitud confieso,
en su palido arrebol:
no soy, Bermudo, Español,
monstruo soy, soy Tygre fiera;
mas (hay de mi!) quien creyera,
que morir podia el Sol?
Dame el pomo, acabaré
con sus sombras mi vigor;
mas si es veneno el rigor,
à sus manos moriré;
la muerte el Conde me dé:
gente, Soldados.
Salen los Alabarderos.
1. *Alab.* Qué es esto?
2. *Alab.* Quien sobebio, y descompuesto
nos dá voces? 1. *Alab.* Hay de mi!
tu

eſpectaculo. *Fern.* Volvamos
à cerrar, porque eſtoy cierto,
que tan divina hermoſura
no ha de conſentir efecto.
Los cuerpos ſon unos vaſos
de criſtal, y eſtá diciendo
la pureza de las almas
la hermoſura de los cuerpos.
Y aſi en tan rara hermoſura
alma hay perfecta; mas vengo
yo dudando de ſu honor,
que le diſculpo, y defiendo?
Bien sé, que Doña Ana es Sol
candido, y puro; mas temo,
que una nube ſe le oponga,
ſus rayos obſcureciendo.
Berm. Eſcribiendo eſtaba. *Fern.* Mueſtra
el papel. *Berm.* Podrás leerlo
de rodillas. *Fern.* Hay, Bermudo,
que en pié mis deſdichas veo!
Ya, hermano, que la fortuna,
y el rigor nos dividieron,
como à Tortolas del nido,
los Cazadores ſangrientos,
y nos quitaron la vida
con un afrentoſo exceſo
en nueſtro glorioſo padre,
no permitais, que ſoberbios
ſe atrevan à nueſtro honor;
mirad, que aunque lo defiendo,
ſoy muger: harto os he dicho.
Berm. Paſa adelante. *Fern.* No puedo,
que aunque en el honor me irrita,
en el amor me enternezco:
quien ſe vió en deſdicha igual?
quien ſe vió en igual aprieto?
qué el ſacrificio de un Angel
me ha de dar honor? no quiero
honor, triumphe de ella el Conde:
vén, Bermudo.
Ana. Hay, Dios! qué es eſto?
quien en mi retrete miſmo
ſe atreve aſi à mi reſpeto?
Fern. Gente es de paz: ſoſegaos.
Ana. Valgame Dios! no lo creo:
hermano mio, Fernando
de mi alma, honor, remedio
deſta huerfana afligida,
ſolo, y ultimo conſuelo,
que en el mundo me ha quedado,
amparadme en vueſtro pecho,
defendedme en vueſtros brazos!
eſtais bueno? venís bueno?
Fern. Malo eſtoy por lo que he viſto;
bueno eſtoy, porque te veo.
Ana. Volved à abrazadme, hermano;
mal digo, padre, que el Cielo,
ya de hermano os trueca en padre,
pues otro padre no tengo.
Como os habeis atrevido
à entrar aqui? que es poneros
en las manos del rigor,
y quedar rendido, y preſo,
que con cien hombres aſiſte
ſiempre el Conde aqui. *Fern.* Reſuelto
vengo à morir, y à matar;
y aſi, ſi al barbaro encuentro,
no le han de valer ſus guardas.
Ana. Hay, hermano, que aſi os pierdo!
y no hay ganancia ſegura,
como yo llegue à perderos.
Fern. Fuerza es, ſi quereis ganarme,
perderme, porque perdiendo
me ganas; y ſino pierdes,
los dos el honor perdemos.
Ana. Pues para ganar, hermano,
qué ſe ha de perder? ſuſpenſo
no eſteis: qué ſe ha de perder?
Fern. La vida vos, y yo el ſeſo.
Ana. La vida? *Fern.* La vida: tanto
vale, hermana, el honor nueſtro.
Ana. Y quien me la ha de quitar?
Fern. El miſmo honor, que es tan necio.
Ana. Y quien lo ha de executar
por èl? *Fern.* Yo. *Ana.* Vos!
Fern. Yo, que tengo
ſu poder en cauſa propia,
y eſta ſentencia de premio.
Ana. Luego à matarme venís?
Fern. Decid, que à matarme vengo.
Ana. Por qué culpa? *Fern.* Es al rebés
el rigor deſte decreto
de los ordinarios. *Ana.* Como?
Fern. No lo entendeis?
Ana. No lo entiendo.
Fern. Porque èl os hace matar,
porque no llegueis à veros
culpada, porque culpada,

Fern. Doña Maria
Luxan, que está en su casa.
Maria. Estará abierta
hasta el Alva la puerta.
Fern. Si vos la haceis la salva,
con vos siempre será puerta del Alva.
Maria. Miradme por mi vida,
aunq̃ por vos perdida, es bien perdida.
Fern. Triumpharé en sus rigores.
Maria. Dios os libre, Fernando, de traydores. *vase.*
Garc. Mucho, amigo, la debes
à esta heroyca muger.
Berm. Es muger Santa.
Fern. Quando en brazos del Fenix me re(mueve,
pagarla me verás clemencia tanta.
Garc. Triste noche! *Fern.* Se espera
de verme tan trocado,
q̃ aun à la noche ofende un desdichado.
Garc. Antes tiembla de verte
salir à executar tan fiera muerte.
Fern. Ha, pundonores viles!
Christianos pareceis, y sois Gentiles.
Berm. Ya en nuestras casas estamos.
Garc. Estas son tus casas? *Fern.* Si,
y te has de quedar aqui,
amigo, hasta que salgamos,
mirando si el Conde viene,
que en su nombre he de llamar,
y à las guardas engañar.
Garc. Llama, la ocasion previene,
pues vés que tu amigo soy.
Fern. Dá à esa puerta un puntapié,
que en respondiendo, diré
que à matar mi vida voy.
Llaman, y salen dos Alabarderos.
1. Alab. Quien es?
Fern. Loca inadvertencia!
Berm. Al Conde no conocéis?
1. Alab. Señor. *Fern.* Disculpa teneis.
Garc. Dios buelva por la inocencia.
Fern. Cerrad, y dadme la llave.
1. Alab. Esta noche es el rigor.
2. Alab. Triste dama!
1. Alab. Pobre honor!
2. Alab. Callemos, q̃ el caso es grave. *vanse.*
Garc. Quien se vió en tal afliccion?
ò infelice Caballero!
aqui disculparte quiero
en tan rigorosa accion,
puesto que es gentilidad,
entre el rigor descompuesto,
que Dios à veces ha puesto
en el veneno piedad.
Gigante de aquella esquina
quiero ser, donde verán
los Cielos, que es Garcerán
mas rayo, que no Molina.
Vase, sale Fernando, y Bermudo.
Fern. Pienso, Bermudo, que estoy
en las provincias del sueño;
no he visto tan gran quietud,
no he oído tan gran sosiego.
En corredores, y patios
las guardas están durmiendo;
y en sus quartos los criados
están haciendo lo mesmo.
Todo es palido letargo,
todo es profundo silencio,
y en sueño tan rigoroso
mi honor no ha de estár despierto.
Berm. Lo que me ha admirado mas,
es, señor, que estén durmiendo
las Dueñas, que son demonios
vestidos de blanco, y negro.
Pero ya en el quarto estamos
de mi señora. *Fern.* Ya tiemblo
la crueldad que la inocencia
tiene soberano esfuerzo:
que hará? *Berm.* Durmiendo estará.
Fern. Quando el honor es discreto,
no duerme en tan graves casos
Argos en sus males hecho.
Berm. Abierta la puerta está.
Fern. Por mal aguero lo tengo.
Berm. En la virtud de tu hermana
son barbaros los agueros:
entra.
Fern. Tropecé en la alfombra:
honor tropezando entro,
cerca de caer estoy
por vos, pues por vos tropiezo.
Berm. Luz hay en su alcoba. *Fern.* Corre
la cortina.
Descubrese una cama, y un taburete, un bufetillo con recado de escrivir, dos buxias, y Doña Ana durmiendo.
Berm. Hermoso, y bello

pues tanto se ha resistido:
ola, dexadnos. Ya, Conde,
Vanse los Criados.
somos los Reyes los dos;
con prudencia corresponde,
pues de los ojos de Dios
pensamiento no se esconde:
y no hay humano secreto
que no revele en su abismo
divino, y alto decreto.
Cond. Vuestra Excelencia en sí mismo,
pues es prudente, y discreto,
consulte en esta ocasion
lo que debemos hacer.
Marq. Entretener la traicion
con el Moro hasta tener
segura la posesion
del Reyno. *Cond.* Ya V. Excelencia
mudar à Segovia hace
la Corte. *Marq.* de mi eloquencia
tanto el Rey se satisface,
que en su cordura, y prudencia
la suspende, y asi soy
alma en su yugo, y su ley;
y amado del Reyno estoy,
tanto, que parezco el Rey
quando por la Corte voy,
porque afable, y lisongero,
à todos trato cortés;
que el Privado que es severo,
blanco de las lenguas es
de todo ese vulgo fiero.
Y asi, yo solo he podido
sacar de Madrid la Corte,
que solo, y mal defendido
su muro, al sangriento corte
del que en Jupiter ha sido
rayo, y es alfange haora
de Almuzaf, no ha de poder
resistir, y vencedora
su media Luna, nacer
le veré en su texa Aurora
coronado, y vencedor.
Sale el Rey.
Rey. Está, Marques, prevenida
mi partida? *Marq.* Ya señor,
os aguarda. *Rey* Es conocida
muestra de lealtad, y amor.
Marqués, la puntualidad,
que en darme gusto poneis.
Marq. Vivo en vuestra voluntad;
luego partiros podeis.
Rey. Segunda vez pregonad
la mudanza, y asistid
en el camino conmigo.
Marq. Y el Conde?
Rey. Quede en Madrid:
Conde, ese fiero enemigo
acabad, y proseguid,
y à su hermana llevaréis
presa à Segovia, que en ello
gusto, y servicio me haréis.
Cond. Sin matarlo, y sin prenderlo,
gran señor, no me veréis
en Segovia. *Rey.* Levantad,
Conde, Alcayde de Madrid.
Marq. Engrandeceis su humildad.
Rey. Canciller Mayor, venid.
Marq. Gran señor!
Rey. Alzad, entrad.
Pongale la mano en el hombro, y vanse los tres juntos, salen Don Fernando, Garcerán, y Doña Maria, y Bermudo.
Maria. Mirad, Fernando mio,
que mi vida llevais, volved por ella.
Fern. De mi la confiais?
Maria. De vos la fio.
Fern. Pues quien vida tan bella,
sin ofenderme à mi, podrá ofendella?
antes se ha asegurado,
porque es siempre immortal un desdichado:
haced que en vos resida,
que en mi señora, os cansará la vida.
Maria Prevenios de recato
al salir de la Villa. *Fern.* Por ahora
de ser vuestro en la cueva solo trato.
Maria. Que no os vais?
Fern. No señora,
hasta beber el llanto de la Aurora,
resuciten tres muertos,
con las tres capas, q̃ nos dás cubiertos.
Maria. Capas son de mi hermano,
que en albricias las doy del bien q̃ gano.
Fern. Recogeos.
Maria. Hasta el dia
estrella pienso ser, y estar despierta.
Berm. Has caído en quien es?

Tu, Bermudo, me dixiste,
que ingrato la amenazó,
memoria que me bañó
los ojos en llanto triste;
y aunque el enor se resiste
muchas veces del poder,
es inconstante su ser,
y no se ha de aventurar,
que no es cordura probar
vidrio, espada, ni muger.
Seguidme. *Garc.* Resolucion
es de Gentil. *Fern.* Ser Romano
quiero con valor Christiano,
si los rigores lo son:
quitar quiero la ocasion
del agravio en su prudencia.
Garc. Barbara, y fiera sentencia!
Berm. Por qué ha de morir Doña Ana?
Fern. Por delitos de mi hermana,
y por culpas de innocencia.
Garc. Mira:- *Berm.* Advierte:-
Fern. Vive Dios,
que despedace, y que mate
al que de ampararle trate:
vos soys mi amigo? vos? vos?
Garc. Porque lo somos los dos
os doy tan cuerdo consejo.
Fern. Pues si en las manos la dexo
del Conde en esta ocasion,
quebrará la guarnicion,
como ha quebrado el espejo.
Garc. Matemosle. *Fern.* Es imposible,
que no ay quien tanto se guarde,
Garcerán con un cobarde,
que se hace al viento invisible.
Garc. Pues en accion tan terrible,
un medio te quiero dar,
conque la puedas matar,
menos fiero, aunque es tan bueno.
Fern. Como? *Garc.* Dandola un veneno.
Fern. Bien dices. *Garc.* Confeccionar
lo sé yo. *Fern.* Y dá de repente
la muerte?
Garc. Quita la vida
esta sangrienta bebida
brevemente, y dulcemente.
Fern. Pues luego, amigo se intente.
Garc. Yo a confeccionarla voy.
Fern. Ahora tu amigo soy.
Garc. Ya el llanto apenas resisto,
que aunque à su hermana no he visto,
compasivo, y muerto estoy.
Fern. Por horas peligro corre
mi honor. *Garc.* La noche siguiente
morirá, si à un innocente
el Cielo no le socorre.
Fern. Pues yo me subo à la torre.
Garc. Yo à executar el rigor,
à la cueva de tu amor
desciendo. *Berm.* Sentencia ingrata!
Fern. Hermana, tu honor te mata,
que es tan barbaro tu honor.

Vase él por el sotano, y ellos por la puerta de la torre, y sale el Conde y Criados.

1. *Criad.* Será imposible el vencella,
que es arrogante, y terrible.
Cond. Todo el rigor lo atropella:
yo allanaré el imposible,
si hay imposibles en ella.
Resuelto esta noche estoy
en gozarla, ò en matalla,
y asi al Sol priesa le doy.
1. *Criad.* Todo la noche lo calla.
Cond. Ya aprehendí, y demonio soy,
que apartar de mi no puedo
la aprehension: el Rey se vá
à Segovia, y dueño quedo
yo de Madrid, y no hay
persona à quien tenga miedo;
que su hermano en San Martin,
tapiado, ya estará muerto.
2. *Criad.* Postró su arrogancia, al fin,
el Cielo. *Cond.* Este Sol cubierto
de clavel, y de jazmin,
en cuyos labios, amor,
aveja pretende ser,
he de burlar flor à flor.
2. *Criad.* Tu padre viene.

Sale el Marqués.

Marq. Esto es ser
barbaro, ingrato, y traydor:
Conde? *Cond.* Señor?
Marq. Qué has sabido
de Don Fernando?
Cond. Que está
tapiado, mas no rendido.
Marq. El Cielo aliento le dá,

es el premio que deſeo,
por la vida que conſagro.
Berm. A obſcuras no nos quedemos,
ya que con ceſta quedamos:
eſta me encended.
Saque un cabo de vela, y enciendalo.
Maria. Amor,
eſte ſilencio te encargo. *Entraſe.*
Berm. A Dios, Abacuc bendito,
que nos dexaſte en el lago
de los Leones la ceſta.
Garc. Rara muger.
Fern. Los Romanos
tan alta Matrona embidien,
y callen los holocauſtos
de Artemiſa.
Garc. Amor la debes.
Fern. La libertad que reſtauro
la paguaré agradecido.
Berm. Vive Dios, que me deſmayo!
Fern. Mira lo que hay.
Berm. Santa ceſta!
unos manteles mas blancos,
que ſus manos.
Fern. Mucho dices,
porque eran cryſtal ſus manos.
Berm. Ten aſi, y pondré la meſa,
iré viandas ſacando:
cubierta de flores viene,
ſin duda es ceſta de Mayo.
Fern. Es naranja?
Berm. Y candelero:
en ella la vela encaxo;
ſi eſtos candeleros ſobran,
vive Dios, que es un borracho
el que de plata los buſca.
Fern. Saca, y calla.
Berm. Callo, y ſaco:
ſeis panecillos de ſopa
ſon eſtos, y eſte es un fraſco:
de San Martin ſerá el vino,
pues en San Martin eſtamos.
Brindis, ſeñor generoſo; *Beba.*
la ſalva à los dos os hago;
pues vive Dios, que es la madre
de las ranas, y los patos:
ò traydora! en fraſco vienes?
me recelo, ſi es el caño
de Leganitos, ò Pera,
que eres en cryſtales claros,
la opiladora del mundo!
Garc. Calla, y ſaca:
Berm. Callo, y ſaco:
aqui hay rabanitos, porros,
que tiernos, y colorados,
pican: de Olmedo parecen.
Fern. Qué es eſo?
Berm. Salpimentado
un cobarde.
Fern. En las comidas,
es el mas valiente plato:
tierno eſtá.
Berm. Dale eſe pecho,
que parece de alabaſtro,
à Garcerán.
Fern. Y eſta pierna:
ea, amigo.
Garc. Apenas paſo
el pan.
Berm. Traguitos, y à ello!
eres novio?
Garc. Don Fernando,
Don Fernando, tierno ahora?
lagrimas ahora, y llanto?
Fern. Si eſtá el deſcanſo en la muerte,
para qué los deſdichados *Levantaſe.*
han de comer? no ſoy noble,
ni tengo honor: fuerte hado!
Ay eſpiritu glorioſo,
que en pavimentos de Eſtrellas,
oy piſas con plantas bellas
eſe Alcazar luminoſo!
perdonad, ſi generoſo
no os he vengado. *Berm.* Señor,
qué es eſto? *Fern.* Tener honor:
ſeguidme. *Garc.* Qué hacer intentas?
Fern. Redimir tantas afrentas,
y agradecer tanto amor.
Mi hermana en poder eſtá
del Conde enemigo, y fiero,
y della vengarme quiero,
ya que la ocaſion me dá:
muera à mis manos, pues ya
rigor, y afrenta tan clara,
con ſu muerte ſe trocára:
qué deydad Lucrecia fuera,
ſi antes la muerte ſe diera,
que Tarquino la gozára!

Tu

fuera Texedor. *Fern.* Callad,
que ya el aparato llega.
Salen el Rey, el Marqués, y acompañamiento.
Rey. El Clauſtro es bueno, Marqués,
pero la Igleſia es pequeña;
y el ſér ſin Soberano
me pide, que la engrandezca.
Marq. De eſte heroyco corazon
ſerá el fin.
Criad. Poſtas ſon eſtas.
Marq. Y de ellas mi hijo el Conde
es, ſeñor, el que ſe apea.
Sale el Conde, y los demás.
Cond. Dadme eſos pies.
Rey. Levantad:
como aquel barbaro queda?
Cond. Muerto.
Fern. Mientes, porque Dios
le libró por ſu inocencia.
Cond. Eſtas cartas, y papeles,
llaves, y conductas, eran
de ſu caſtigo liſonja,
y aqueſta ſortija. *Rey.* Mueſtra:
como fue muerto?
Cond. A eſtocadas.
Rey. Caſtigó Dios ſu ſoberbia:
y donde queda ſu hermana?
Cond. En Madrid la dexo preſa,
por traer las nuevas.
Rey. Conde,
Villacaſtin por las nuevas,
es vueſtro.
Cond. Dadme eſa mano.
Rey. Venid conmigo.
Berm. Preſencia
de un Rey tiene el Rey, par Dios.
Fern. Pues no puede ſer en eſta,
Dios me ha de dár la venganza
en la ſegunda Comedia,
por quien trocar he podido
las lanzas por lanzaderas.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de THOMÁS PIFERRER Impreſor del Rey Nueſtro Señor, Plaza del Angel. Año 1771.

A Coſtas de la Compañia.